

esfuerzo común

la iglesia
pertenece
a los pobres

Núm. 163, 1 marzo 1973, 15 pesetas

LA



REVOLUCION ECOLOGICA



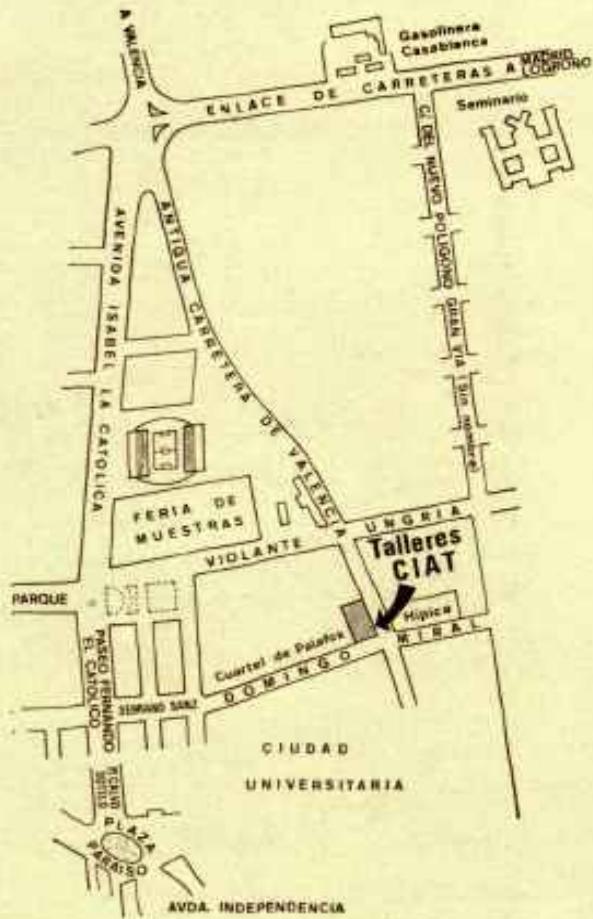
la izquierda
francesa
ante el futuro



Talleres CIAT

REPARACION DE VEHICULOS AUTOMOVILES

teléfono 25 97 00 (tres líneas)



SERVICIOS TODOS LOS DIAS.
INCLUIDOS DOMINGOS Y FESTIVOS.
ABIERTOS TODA LA NOCHE.

PARA AVISOS Y PARA RECIBIR VEHICULOS llamar al vigilante del interior
si estuviese cerrada la puerta del taller.

esfuerzo común

EDITA

Ildefonso Sánchez Romeo
Fueros de Aragón, 16
Zaragoza

DIRECTOR

Tomás Muro López
Afría, 9, entlo., dcha.
Zaragoza
tfn. 370319

ADMINISTRACION

Fueros de Aragón, 16
Zaragoza

IMPRIME

Gráficas Mola
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza

Giros postales a
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza

COLABORAN

Pedro José Zabal
Sixto Iragui
Josep Carles Clemente
Santiago Coello
Patxi Asin
Josep M. Sabater
Julio Brioso
Fernando G. Romanillos
Raimundo de Miguel
Ildefonso Sánchez Romeo
Virus 72

N.º 163, 1 marzo 1973.

DEPOSITO LEGAL:

Z. 120 - 4 - 60

PRECIO

Número suelto: 15 pts.
Un semestre: 170 pts.
Un año: 300 pts.
Extranjero: 400 pts.

¿Conoce usted algunas personas a quienes puede interesar la revista «ESFUERZO COMUN»?

Le agradeceremos que nos envíe sus nombres y su dirección en los boletines adjuntos para que se la podamos dar a conocer, sin compromiso por su parte.

Pero no se limite a esto. Si le es posible háganos usted mismo suscriptores y envíenos rápidamente los boletines.

ESFUERZO COMUN

Fueros de Aragón, 16

Zaragoza

Nombre y apellidos _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia _____

Nombre y apellidos _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia _____

Nombre y apellidos _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia _____

Nombre y apellidos _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia _____



en defensa de Aparisi y Guijarro

¿mofa del pueblo aragonés?

Sr. director:

Supongo que estarás tan indignado como yo ante la «poesía» aparecida el día 4 de febrero en un diario de la mañana zaragozano y que ya puso en soja, con razón, el vespertino Aragón Exprés. Te agradecería que, para conocimiento de nuestros lectores y no sé qué más de los regionalistas de boina y alpargata, reprodujeras algunos de los versos del trabajo en cuestión dedicado al espacio televisivo «Un, dos, tres...».

Como humorista, el único comentario que se me ocurre es que Aragón va mejorando constantemente desde el momento en que se publican versos «festivos» como esos en fabla que quiere ser indígena y que a lo único que mueve es a lástima. A lástima, porque el vocabulario de las gentes del pueblo, más concretamente algunas palabras sueltas, se utilicen para hacer reír a los ilustrados de la gran ciudad como en los tiempos del paletó pueblerino, un tipo que suele dar magníficamente el Paco Martínez Soria en sus interpretaciones. Pero lo que puede o no divertir (a mí no me divierte, más bien me da pena) en una obra de cine o de teatro, es lamentable imitarlo en letra impresa para solaz y entretenimiento de esas personas que hablan castellano en la ciudad.

El «ripente», «chiflar», «gimasia»... etc. no creo que sea oportunuo utilizarlos para ridiculizar a la gente de nuestros pueblos ante quienes han tenido la privilegiada oportunidad de hacerse con una cultura para la que resulta un pecado pronunciar «arangutanes» o «subirse» por las ramas.

Luego, todo será hablar de Aragón, sus grandes y sus hombres. Si empezamos por ridiculizarnos nosotros mismos, ¿qué respeto podemos esperar de los demás? Todavía se ven en la Plaza del Pilar esos anuncios de muñecos «típicos», y al parecer «representativos», como el tristemente famoso de «La burra, mi mujer y yo» y similares. Ese es el escaparate que nos empeñamos en presentar hacia afuera. Y hasta ahora no ha habido quien evite semejantes desaguisados. Mientras se siga predicando la imagen del aragonés zafio y paletó, de jota y cachirulo, pero «honrao» olvidémonos de todo lo demás y no soñemos en nuestros «lazos» con Francia.

No te molesto más. La España de la pandereta no la inventaron los extranjeros, esa es mi opinión. Por último, puedes indicar también que yo no soy aragonés, pero vivo y trabajo aquí, y todo esto me duele.

Virus

Sr. Director de «Esfuerzo Común»:

Tratándose la revista de su digna dirección de una publicación carlista, abierta —como el mismo Carlismo— a todos los vientos ideológicos no excluyentes, he considerado siempre —y así lo sigo creyendo— normal el que en sus páginas se refleje el vital pluralismo interno del aludido grupo político. Por eso no me ha sorprendido encontrar a veces en «E.C.» trabajos, expresiones e intenciones que no comparto parcial o totalmente junto a artículos que suscribiría en su integridad. Respeto y aplaudo la ecuanimidad de la Dirección al admitir serenamente un clima de diálogo, siempre y cuando no resulten dañados la dignidad de las personas y la integridad de los ideales que presiden ese «Esfuerzo Común».

Pero cuando dignidad personal, integridad doctrinal o verdad histórica estrechamente vinculada a ambos valores, son lesionadas es un deber de conciencia salir en su defensa, protestar al menos. Y ofensas indignas e indignantes, entre otras que ya menudean demasiado en «E.C.», son, por ejemplo, las alusiones de su colaborador —y amigo mío— Josep Carles Clemente a don Juan Sáenz Díez, o más arteramente contra don Manuel Fal Conde y sus hijos, propietarios de «Editorial Católica Española, S.A.», y depositarios del archivo, manuscritos y trabajos inéditos del inolvidable don Melchor Ferrer. Injurias incalificables son los comentarios de Evarist Olcina —por otra parte, también buen amigo— sobre Aparisi y Guijarro, en su afán «desmitificador», usando su nombre y atribuyéndole posturas forzadas, fuera de su contexto ambiental, en

apoyo de tesis prefijadas. Olvida el amigo Olcina, a sabiendas, la irreprochable actitud de nuestro común paisano, don Antonio Aparisi, durante su vinculación al Partido Carlista, en los últimos y más fructíferos años de su vida, su actividad como parlamentario, periodista, pensador y mentor del gran Rey Carlos VII, al cual lo unió memorable lealtad y profundo afecto, pero jamás servilismo cortesano. (Luis Pérez Domingo, Aparisi y Guijarro visto por Carlos VII, artículo aparecido en Boletín «A.G.», n.º 1, octubre 1970). Y si don Carlos se permitió en su Diario plasmar algún juicio poco favorable hacia Aparisi («Memorias y Diario de Carlos VII», pág. 257) su rectificación no se hace esperar (O.c., pp. 261, 387, 312, etc.) y por supuesto su sentido de la justicia resplandece hasta reconocer que «hice mal en escribir eso, como otras cosas...» (O.c., pág. 387). Si hoy Aparisi molesta a alguien no es precisamente por sus aspectos desfasados, por sus tintas «neo-católicas» decimonónicas, sino por su anti-cesarismo medular, tan ingrato a absolutistas de derecha y de izquierda, como lo fue a Emilio de Arjona, Secretario de Carlos VII, personaje que creó escuela... (Román Oyarzun, Historia del Carlismo, Alianza Editorial, Madrid, 1969, pág. 304).

El artículo de Evarist Olcina sobre el Carlismo valenciano, a mi modesto entender incompleto y parcial, no pide una «carta al director» polémica, sino otro trabajo sobre el tema, bien documentado y con otro enfoque que más que rebatirle lo complementa. Espero que no falte quien cumpla este deber de simple amor a la verdad.

Por último, deseo felicitar a «E.C.» por su número monográfico dedicado al País Valenciano, y al que parece ser su principal artífice, Josep Manuel Sabater. Lástima que la actual situación del Carlismo valenciano no le haya permitido dar una versión más completa y exacta de la misma, guste o no guste (que esa es otra historia). Y muchas gracias a los diez magníficos intelectuales valencianos no carlistas que han colaborado en este importante logro digno de «E.C.».

Cordialmente le saluda,

José-Miguel Orts Timoner
Valencia

el señor Olcina carece de perspectiva histórica

Muy Sr. mío:

Hago referencia al número de su Revista, dedicado al «País Valencia» concretamente el 161.

Dejando aparte algunas interpretaciones sobre Valencia del referido número, en especial, quiero referirme al artículo de D. Evaristo Olcina sobre «El Partido carlista» del país valenciano: intento de una nueva interpretación histórica, resumen de un trabajo de este señor en el Primer Congreso de Historia del País Valenciano.

Aun reconociendo que se trata de una interpretación personal del autor, quiero mostrar el desacuerdo total con dicho artículo, y la inoportunidad de su publicación. El mismo, es un velado ataque a la Doctrina y obra de Antonio Aparisi Guijarro, precisamente ahora que se está celebrando el Primer Centenario de su fallecimiento.

Según el Sr. Olcina, el ideario de Aparisi se ajustaba al pensamiento conservador de la pequeña burguesía de las capitales y es el máximo responsable del definitivo enquistamiento doctrinal del carlismo valenciano, que durará hasta nuestros días en una parte importante de sus adheridos, y que imposibilitará al partido el cumplir con la obligación de concienciar al pueblo, a su pueblo, al menos. Y que no sería él quien entró en el carlismo, sino la derecha católica más reaccionaria la que utilizó al partido en defensa de sus particulares intereses para después traicionarlo cuando le había servido.

La ligereza de estas afirmaciones y de otras muchas, revelan un desconocimiento por parte del autor sobre lo que significó la obra, el pensamiento y la actitud personal de Aparisi Guijarro.

Basta leer sus obras completas —lo cual el Sr. Olcina no lo habrá efectuado— y el diario de Car-

los VII para desvirtuarlas. Un hombre como Aparisi, autor del folleto «El Rey que España necesita», que prefirió el destierro por servir con lealtad a una Causa, y que se dedicó en los últimos años de su vida en cuerpo y alma a la defensa del Carlismo, no merece en modo alguno dicho trato. El Sr. Olcina carece de perspectiva histórica, y no comprende que Aparisi fue un hombre de su tiempo, con los defectos y virtudes de la época en que vivió. La frase de Ortega y Gasset, el hombre y su circunstancia, creo que es suficientemente explícita. Precisamente, la Universidad valenciana, y el Ateneo Mercantil —Centros nada sospechosos de Integrismo—, están celebrando con gran difusión de conferencias la vida y obra de Aparisi.

Otra apreciación injusta y equívoca es la del Marqués de Villores, nombrado en 1921 Secretario General del Carlismo en España. El Sr. Olcina, aun reconociendo su lealtad y caballerosidad, lo trata de ingenuo y de una ideología próxima al integrismo, y que mantuvo al Partido en el mismo marco inmovilista y de obsesión religiosa. Mucho nos extrañan estas apreciaciones, cuando hace unos años el Sr. Olcina y el Sr. Clemente Balaquer, en unos trabajos publicados en la Revista Montejurra, calificaban al Marqués de Villores como el mejor Jefe Delegado que había tenido la Comunión Tradicionalista. Parece ser norma de lo que ayer fue blanco hoy es negro y de querer organizar una revolución cultural estilo Mao, con objeto de destruir todo lo aprovechable y todos los prohombres que ha tenido el Carlismo en su dilatada Historia. Precisamente, el nombre del Marqués de Villores se cita con veneración, entre los antiguos Jaimistas de Valencia, pues de todos es conocido, aparte de su lealtad, el esfuerzo personal y económico que realizó por el Carlismo.

E. Chulá

Presidente del Círculo
Aparisi Guijarro
Hemeroteca General
CEDOC

SUMARIO

CORREO LIBRE

- 4.— ¿Mofa del pueblo aragonés?
- 4.— En defensa de Aparisi y Guijarro.
- 5.— El Sr. Olcina carece de perspectiva histórica.

EDITORIALES

- 6.— La izquierda francesa ante el futuro.
- 8.— Creer en la dignidad humana.
- 9.— EC dice SI.

NACIONAL

- 10.— Crónica de quince días.
- 18.— Carlos Sentís, un periodista político.
- 22.— Solidaridad humana o socialización.

CUESTION URGENTE

- 13.— La revolución ecológica.
- 23.— La Iglesia pertenece a los pobres.

CARLISMO, HOY

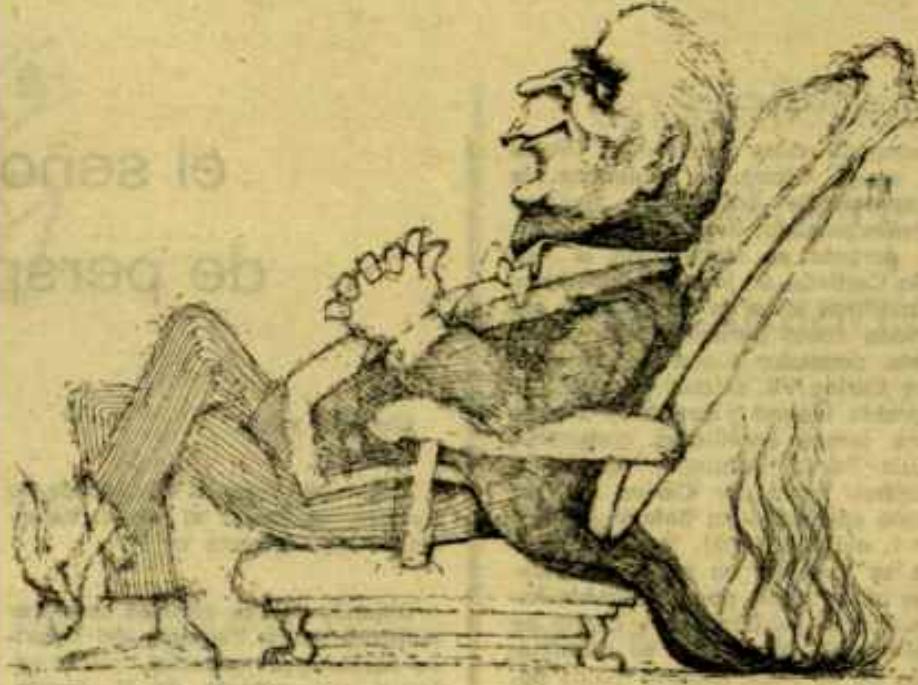
- 26.— Gabriel Zubiaque pregunta al Sr. García Ramal.
- 29.— Agoreros, pesimistas, tullidos y demás.

VIDA CULTURAL

- 30.— Libros.
- 31.— Un gran momento en la vida de García Hortelano.
- 32.— Cabaret, de Bob Fosse.

ULTIMA PAGINA

- 34.— Humor, por Virus 73.



Según los últimos sondeos que nos llegan del país vecino sobre las posibilidades electorales de la mayoría gaullista en el poder y de la unión de la izquierda, formada por socialistas y comunistas, esta última aparece por delante con un posible triunfo, vislumbrable ya.

En uno de estos últimos sondeos estadísticos, la izquierda obtenía el 47 % de los votos, la mayoría el 37 % y el 15 % de los sufragios restantes se lo repartían los reformistas Jean Lecanuet y Jean Jacques Servan Schriver. Porcentajes, se entiende, sometidos a las oscilaciones de toda campaña electoral, pero que, en lo fundamental, aparecen como definitivos para la mayoría de los observadores políticos de la campaña.

LA UDR SIN DE GAULLE

Al poco de morir De Gaulle, muchos comentaristas pensaron que la V República, hechura suya, no iba a durar mucho tiempo; pero no ha sido así. Sus hombres han sabido conservarla en el poder. Esto demuestra una vez más que un hombre nunca es insustituible para un pueblo. Cuando los pueblos pierden a la figura que ha sido para ellos un mito pueden, de momento, sentir una sensación de inseguridad o desamparo, pero pronto reemprenden la marcha con brío buscando nuevas ideas, conquistando nuevos horizontes y apoyándose en motivaciones que les impulsan a romper los viejos moldes.

y a seguir su marcha hacia el futuro.

Esto es tan cierto que, muy posiblemente, dentro de poco soplarán en la Francia posgaullista vientos de cambio que pueden dar al traste con la V República. Esto se verá cuando Pompidou tenga que someter su presidencia a la libre voluntad del pueblo francés.

Contra lo que se suele pensar ingenuamente muchas veces, la democracia francesa no es tan pura y perfecta como algunos creen. De Gaulle era una especie de amo indiscutible de su «patria», amparado en la extendida capacidad conservadora de muchos franceses y en unas organizaciones económicamente poderosas; con él, el equilibrio entre los poderes legislativo y ejecutivo no pasaba de ser un buen deseo constitucional, perdido en la política personalista y típicamente autoritaria del general.

De Gaulle, sin embargo, logró salir airosa de los principales problemas que se le fueron planteando, menos de la revolución de mayo del 68 y del desplante que los franceses le dieron en el referéndum sobre la regionalización. Para muchos había llegado a ser un personaje épico; era el hombre de la liberación, el símbolo de la «grandeur» de Francia ante todos los pueblos del mundo. Pompidou es otra cosa; político sin gran carisma, su principal sostén es el electorado reacio a cualquier aceleración de la vida política o económica.

la izquierda francesa ante el futuro

mica de Francia. Criado a la sombra del general, se encuentra ahora, una vez evaporado el mito, ante un trasvase de la opinión pública que puede ser mortal para sus intereses de permanencia en el Eliseo.

FRANÇOIS MITERRAND Y LA DEMOCRACIA

Los que creemos en el axioma fundamental de la justicia y en la función de la verdadera democracia por encima de cualquier otro presupuesto, vemos como esperanzadora la posibilidad de una próxima mayoría en el suelo francés con el signo de la Izquierda unida. Pero muchos, dentro y fuera de Francia, se hacen esta pregunta sibilaria: ¿El partido comunista francés, con su poderosa organización de masas, no es un peligro para la

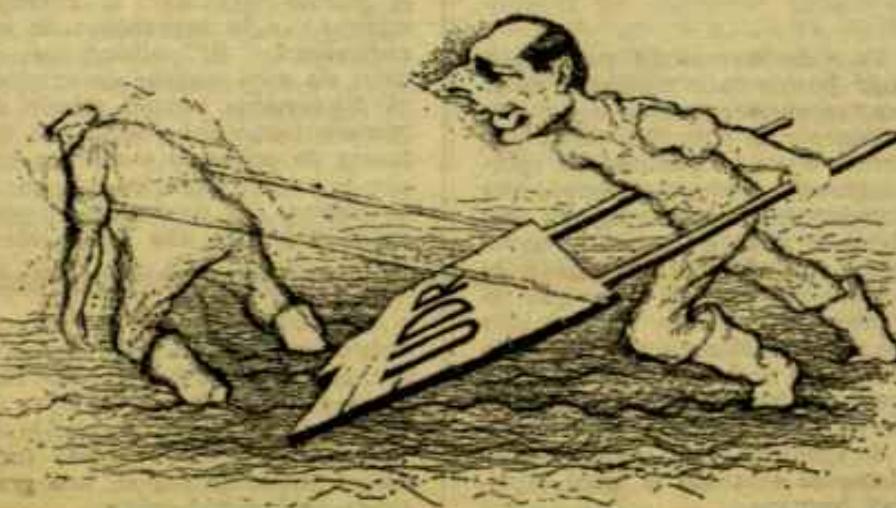
democracia de Europa en el caso de una victoria de la izquierda? El temor suscitado por esta pregunta ha obligado a Marchais y a otros líderes del partido a garantizar aca-só demasiadas cosas; esto ha significado para otros muchos la puesta en entredicho del carácter revolucionario del comunismo francés. Una respuesta a esta cuestión nos llevaría a interminables discusiones sobre el sentido mismo y el concepto de la democracia.

La clave de la cuestión, según Maurice Duverger, reside en el partido de la izquierda que ocupe el puesto de primacía en la primera vuelta en cada circunscripción. Si se tratase del partido socialista, que parece estar recobrando su pasado esplendor, éste absorvería la casi totalidad del electorado centrista, asegurando de esta forma el

triunfo definitivo. Si, por el contrario, fuese el partido comunista el que tuviese mayor popularidad y votos, para la segunda vuelta el electorado centrista, e incluso una porción del socialista, se inclinarían por la mayoría y la izquierda unida perdería muchas de sus posibilidades. Es evidente que Miterrand inspira más confianza que Marchais en amplios sectores del electorado.

Por supuesto que al hacer estas conjjeturas nos movemos en el terreno de unas conjjeturas que los hechos pueden llegar a desmentir. Pero si parece claro que el gaullismo sin De Gaulle hace agua por muchos costados. El francés medio, aunque más conservador de lo que se supone, es también muy impresionable, y en los últimos meses ha tenido multitud de motivos de sorpresa por la serie de escándalos financieros en que se han visto envueltas altas personalidades de la mayoría en el poder.

Ocurra lo que ocurra, si se diese una victoria de los socialistas, esto únicamente significaría la continuación en Francia del giro hacia la Izquierda que se está dando en muchos países de occidente. Además, la figura de François Miterrand es una buena garantía para muchos de la supervivencia de las formas democráticas de gobierno; y hasta quizás podríamos decir lo mismo de la supervivencia del sistema capitalista. Aun así, nosotros votamos por la izquierda.



creer en la dignidad humana

La realidad de cada día nos muestra cómo hay españoles que se creen en la posesión de la verdad ética y política de nuestra vida nacional; desde la posición que han alcanzado apenas hay para ellos nada que mejorar. Otros, sin embargo, claman casi inútilmente para que esos que *detentan la verdad* (?) se ocupen, ya que pueden, de los problemas que la realidad en que viven les plantea ya que no hallan o creen no hallar los caminos que les permitan ocuparse a ellos mismos.

Mariano José de Larra, el 2 de noviembre de 1836, en la primera mitad de la primera guerra

carlista, imaginaba en una de sus críticas políticas, pasar por un cementerio, y precisaba: «Aquí yace media España, murió de la otra media». Se refería, como es natural, a los españoles y creía ver una España partida en dos bandos que luchaban violentamente entre sí y llenaban el suelo de tumbas. Esa misma visión parecía compartir nuestro gran poeta Antonio Machado cuando en su libro «Campos de Castilla», publicaba estos versos:

Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

Muchos investigadores y políticos han considerado que este dualismo en el modo de ver las cosas, dualismo que casi siempre ha terminado en doloroso enfrentamiento, no se limita a los siglos XIX y XX, sino que creen percibirlo «a lo largo de toda nuestra historia». Si esto fuese realmente así, no hay duda de que nos va a ser muy costoso acabar de una vez con la maldita convicción de que nuestras diferencias sólo pueden ser salvadas recurriendo una vez más a la violencia y a la sangre. Esta convicción sólo puede ser destruida creando de una vez las bases que nos permitan un entendimiento conciliador respetando la profundidad de nuestros disentimientos. Esto sólo pueden hacerlo siempre los hombres que están en el poder.

La vida en común para marchar juntos (por distintos caminos, se entiende) debe estar presidida por el principio de la justicia y el de la igualdad de oportunidades a todos los niveles que nos garanticen la paz de una convivencia libre y creadora en la que todos puedan acceder a la gestión pública, sin tener que renunciar por ello a sus propias ideas, sometiéndose tan solo a la necesidad de impedir que alguien trate de aniquilar o echar por tierra ese principio de justicia y de igualdad. Esto significa simplemente creer en la igual dignidad humana.

Cuando un político no permite, por considerarlo una afrenta, la fiscalización de su modo de ejercer el poder, fomenta una división radical en el seno de la comunidad que gobierna. Cuando se niega a rendir cuenta de sus actos ante el pueblo que le ha constituido en gobernante y de las razones que hayan podido inspirarlos, comienza a monopolizar el poder y abre una separación peligrosa entre él y todos los que, con razón, se considerarán marginados.

Claro es que estas situaciones no suelen presentarse claras y nítidas, sino que se encubren y se disimulan con una terminología que, frecuentemente, da a entender que ocurre lo contrario de lo que realmente está ocurriendo; y esto lleva a los sectores menos informados y conscientes de la sociedad a una confusión insuperable.

Cuando los políticos no se apoyan para justificar sus actuaciones en las razones que las motivan, razones cuya exposición haría posible el convencimiento, tiene que apoyarse en la fuerza o vencimiento y en el silencio o fingimiento de sus motivaciones, a la vez que se ven precisados a imponer el silencio a sus contrarios políticos, impidiendo así la posibilidad de otras opciones políticas.

Ni el silencio sistemático, ni la exención de rendir cuentas ante el pueblo conducen al entendimiento y a la superación de los radicalismos. El político que se sirva de esos medios no cumplirá dignamente con su misión de representante del pueblo en las tareas de gobierno y merece juicios poco satisfactorios, aun cuando creyera que su manera de proceder brota de una recta intención.

Si en este aspecto y en nuestro país ocurriera algo de lo que aquí acabamos de exponer, no hay duda de que estariamos lejos de conseguir un futuro previsible de concordia, máxime cuando todo futuro tiene, de por si, una gran carga de incertidumbre.

LA GRATIFICACION VOLUNTARIA ES UN FRAUDE

Asimismo, recalco como tipo de fraude de empresa importante que tiene unos buenos asesores jurídicos y que le enseñan a hacer los fraudes de la forma más depurada, la gratificación voluntaria. La gratificación voluntaria es un fraude totalmente evidente, puesto que cuando las disposiciones legales definen la gratificación voluntaria dicen que, para que esta exista, es requisito esencial que no haya ninguna contraprestación por ella. Por tanto, la gratificación voluntaria, en pura esencia, jamás puede ser algo que se recibe todas las semanas; y eso, naturalmente, no es una gratificación voluntaria, es una prima encubierta (*Manuela Carmona, en, Cuadernos para el diálogo*).

LA VERDADERA CARA DEL FASCISMO

Por eso, cuando oigo hablar del espíritu juvenil, romántico, justiciero del fascismo —en cualquiera de sus tipificaciones nacionales— se me revuelven literalmente las tripas. No creo que pueda alabarse una retórica vulgar y grandilocuente, cuando lo que hay detrás, los hechos, son las cárceles, las torturas, la represión como gran arma política, los campos de concentración, el genocidio, la privación de libertades políticas —expresión, asociación, sufragio, etc.— el totalitarismo, el aplastamiento de la democracia y en definitiva la guerra y el belicismo como ideología dominante. Esta es la verdadera cara del fascismo en la que no hay ni el menor atisbo de actitudes revolucionarias, entendiendo como tales las que transforman positivamente la vida del hombre en su aspecto productivo, social, político o individual, lo hacen más dueño de su destino y de sus actos, más libre en todos los sentidos, capaz de dominar la naturaleza con mayor eficacia, etc. (*Juan Antonio Hormigón, en, Andalán*).

LO NUESTRO

Según solía decir La Codorniz «donde no hay publicidad respland-

ce la verdad»; pero esto no es totalmente exacto. He aquí un caso que lo muestra. Desde hace tiempos los anuncios se han propuesto subrayar «lo nuestro». Y lo nuestro son los toros, el vino, el folklore... y mil cosas más.

Pero ahora un cartel en las paredes y tapas cubiertas de publicidad nos habla de «lo nuestro», sólo que con más verdad. Por el anuncio vemos que lo nuestro no es nuestro. Se trata de un cartel del coñac Fundador. En letras grandes, la frase «Fundador es lo nuestro». Pero debajo está la firma: Pedro Domecq.

Por fin, he aquí un señor o una casa —Pedro Domecq, S.A.— que dice claramente qué es lo suyo (no nuestro de nosotros, sino de ellos). Así las cosas se clarifican. A la publicidad de Pedro Domecq hay que agradecerle la sinceridad.

OBREROS DE NAVARRA: QUEREMOS SER PROTAGONISTAS DE NUESTRAS REIVINDICACIONES

Hay que diferenciar totalmente el secuestro de lo laboral. El Consejo de empresarios quiere sacar partido del hecho y lo utiliza como prueba, y de esa forma conseguir que a los trabajadores se nos coarte más y se nos elimine a los líderes con acusaciones infundadas de actividades políticas ilegales. Quieren también que se cambie el sistema de convenios colectivos, con cuya actual normativa, desde luego, no estamos de acuerdo. Ahora, pretenden que sea peor. Quieren que los convenios sean a escala nacional y sectorial y lo adoran hablando de otros países muy avanzados socialmente, cuando los que no nos dejan estar en esos países son los empresarios de la mentalidad de las notas, y lo que si sabemos es que en los convenios de escala nacional y sectorial las condiciones pactadas son las correspondientes a la provincia y a la empresa económicamente más débil.

En cuanto a que sean «técnicos especializados de una y otra par-

te quienes puedan fijar con toda objetividad y justicia tales condiciones», creamos que los técnicos deben asesorar, pero no ser protagonistas que nos sustituyan en la defensa de nuestras reivindicaciones. Entendemos que, cuando añaden «de forma similar al que rigen en otros países muy avanzados socialmente» se refieren a sindicatos fuertes económicamente, regidos sólo por trabajadores y con la posibilidad, en última instancia, del derecho a la huelga; y en esto estamos de acuerdo, porque estamos convencidos de su utilidad para el bien común. (*En Diario de Diarios*).

LA ORGANIZACION SINDICAL, MARGINADA

Los sindicatos se han lamentado de que el «lock-out», la huelga y las sanciones de Vigo tuvieran lugar sin que se hubiese consultado a la correspondiente delegación sindical, sin pedir autorización a las autoridades sindicales. Y este propio reconocimiento es bien triste porque evidencia el débil papel del sindicalismo oficial en las relaciones industriales. Los jurados de empresa (dirección y trabajadores) que son el primer escalón democrático sindical, desconfían del resto de su organización sindical y se transforman en la cúspide de las decisiones sindicales que respaldan los compañeros de trabajo.

Los obreros marginan a la Organización Sindical, pero es que también muchas veces la Organización Sindical margina los conflictos de los obreros. Veamos un ejemplo válido de esta afirmación: la «Voz Social», periódico oficial de los sindicatos, es el semanario de información de los trabajadores, que suponemos se envía a todos los locales sindicales del país y a la mayoría de sus cuadros. Pues bien, en su número del 22 al 29 de septiembre no escribió ni una sola línea sobre el conflicto de Vigo... pero dedicaba cuatro páginas integrales al concurso internacional de peluquería organizado por el Sindicato de Actividades Diversas (*José Manuel Arija, en, Cambio 16*).

un secuestro con mucha cola

Al reseñar en la crónica del número anterior los ecos en la prensa nacional del secuestro del industrial navarro Felipe Huarte, se notó que allí se dilucidaba algo más que un problema de orden público. El paso de los días ha confirmado que este episodio disponía de una trastienda mucho más profunda: sus consecuencias han salpicado, desde las áreas de la política sindical, a la esfera de las posturas eclesiásticas, pasando por la determinación del futuro social y político de una región como Navarra. Pero vayamos por partes.

Tres días después de la liberación del empresario secuestrado por E.T.A., la Delegación de Trabajo de Navarra anuló el convenio colectivo de Torfinasa, por considerar que se firmó en condiciones anormales. Eso fue el 29 de enero. El 5 de febrero, el Consejo de Empresarios de Navarra hace una declaración pública congratulándose por la vuelta

a casa de su colega Felipe Huarte, pero, a la vez, se manifiesta contra el sistema de negociación colectiva por empresa. Los dueños de las empresas apoyan su postura en el hecho de considerar los convenios motivo de tensiones laborales con enfrentamientos entre patronos y obreros, en el seno de lo que ellos califican «patio de armas de las propias empresas». Casualmente, ese mismo día hubo sesión informativa en las Cortes a cargo del Ministro de Relaciones Sindicales y éste consideró oportuno reafirmar la fe de la Organización Sindical en el sistema de convenios colectivos, como camino viable para las relaciones laborales.

Los empresarios navarros, que en los últimos años han tenido que aceptar el hecho consumado de verse las caras con una clase obrera consciente de sus derechos y dispuesta a conseguirlas, ha vuelto a alzar la voz de alarma sobre

lo que considera anormal situación de esa zona y «el grave riesgo que corre el empresario que invierte su capital en Navarra».

Igual que, cuando hace un año, esos mismos empresarios elevaron su protesta al Vicepresidente del Gobierno, en esta ocasión ha vuelto a replicar el Consejo Provincial de Trabajadores, ratificando su apoyo a la negociación de convenios por empresa. La elaboración de convenios a nivel nacional, ha dicho el órgano sindical de los trabajadores navarros, supondría un grave perjuicio para la mayoría, ya que se establecen los salarios de acuerdo con las condiciones de las empresas y regiones más pobres. También añadian que no es justo culpar a los obreros de las dificultades y tensiones que surgen en la negociación de convenios, pues también hay unos intereses muy particulares de los empresarios, que ellos defienden con ahínco.

si el obispo es marxista

san ambrosio
también

Paralelamente a este intercambio de notas, llegó a los periódicos una desdichada carta abierta de Juan Huarte, hermano mayor del industrial secuestrado, dirigida al Obispo auxiliar de Huesca Javier Osés. A propósito de una frase del joven obispo en el transcurso de una con-

ferencia pronunciada en Tudela, el señor Huarte se vio en la obligación de llamar la atención sobre lo que él consideraba un grave desviacionismo de la ortodoxia cristiana. Escandalizado por la afirmación «Si hay ricos es porque hay pobres y lo triste es que los ricos lo son a



crónica de 15 días



el voto sigue en 1973

El Consejo General de la Abogacía ha ratificado su acuerdo de diciembre pasado exigiendo que se derogue la norma del Ministerio de Justicia que dio origen al voto de cinco candidatos en las últimas elecciones del Colegio de Abogados de Madrid. Asimismo, la Asamblea de los 82 decanos de los Colegios de Abogados de toda España, acordó reiterar ante el Ministerio su reprobación por el citado voto, insistiendo en el principio de autogobierno democrático para todos los Colegios. También manifestó su desagrado por la demora en acoger las conclusiones del Congreso de León.

Por otra parte, ha finalizado el plazo de «silencio administrativo» respecto al recurso que presentó el Colegio de Madrid contra el voto a los cinco candidatos. Ahora se espera una Junta general extraordinaria en la que se acuerde acudir a la vía de lo contencioso-administrativo. Un grupo de abogados madrileños, junto con otros colegas de Barcelona, Córdoba, La Coruña, Pontevedra, Santiago, San Sebastián, Valencia, Valladolid, Vizcaya, Zamora y Zaragoza, tuvieron en Madrid una reunión paralela y tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

«Solicitar de todos los Colegios de Abogados de España y de la Asamblea de Decanos, su oposición a cualquier disposición de la Administración que exija para presentarse como candidato en las elecciones de los puestos de las Juntas de gobierno, requisitos distintos a los de años de colegiación o que, una vez elegidos, requieran adhesiones o juramentos no exigidos hasta el momento para desempeñar dichos cargos».

«Solicitar de la Asamblea de Decanos que se requiera a los representantes de la Abogacía en las Cortes su dimisión, ante su actitud pasiva y tolerante frente al voto a cinco candidatos a las elecciones del Colegio de Madrid, con manifiesta interferencia en los problemas internos de la abogacía».

BIBLIOTECA NACIONAL
Hemeroteca General
CEDOC

costa de los pobres», señalaba que esto respondía a un pensamiento de Marx contenido en su obra «El Capital» y colocaba al obispo en la siguiente disyuntiva: si desconoce el «origen marxista» de esa afirmación denota una grave ignorancia y si no es así, solicitaba a mons. Osés que declarase su compenetación con la filosofía de Karl Marx.

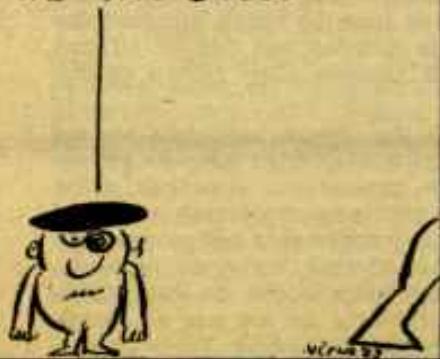
Esta se podría calificar como la «carta del año» por el estupor que ha producido. Aparte de las contradicciones que encierra ese texto, escrito desde una óptica neocapitalista, casi todos los comentaristas que se han pronunciado sobre esa iniciativa de Juan Huarte, incluido Emilio Romero, lo han hecho en el sentido de calificarla de inoportuna.

na, sin faltar quien viera en ella un deseo de dominio y autoridad sobre la Iglesia, propio de los tiempos romanos.

El obispo Osés, más amigo de una labor constante y evangélica en su diócesis, que de alcanzar prestigio público, contestó al señor Huarte de acuerdo con su condición: Evangelio y doctrina de los Padres de la Iglesia en la mano. Recordó que un viejo obispo poco sospechoso de marxismo como San Ambrosio, emitió muchos siglos antes de que surgiera el materialismo dialéctico un juicio como éste: «No es parte de tus bienes lo que tú das al pobre; lo que tú le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos».

A estas dos polémicas entre empresarios y trabajadores y entre empresario y obispo, habría que añadir la homilia conjunta que se leyó en varias parroquias de Pamplona el domingo día 5. El contenido de esa homilia, reproducido en parte por el diario integrista «El Pensamiento Navarro» bajo el título «Lo que nos faltaba por oír», ha dado lugar a que el Gobierno Civil de Navarra presente una denuncia al ministerio fiscal. Posteriormente, una veintena de sacerdotes de Pamplona han sido llamados a prestar declaración en Comisaría.

ESTO ME PASA POR
GASTAR BROMAS



las tensiones no han viajado a Hong Kong

Hace unas semanas se habló de Santiago Cruyllas como posible nuevo alcalde de Barcelona. El señor Cruyllas, hasta hace poco Subsecretario del Ministerio de la Gobernación y, con anterioridad director general de Transportes Terrestres en el Ministerio de Silva Muñoz, ha publicado un artículo en «La Vanguardia», de especial resonancia, por su explicación de las tensiones que hay dentro del actual Gobierno.

El articulista señala con bastante claridad que esas tensiones (algo más serio que las discrepancias), permanecen desde el relevo ministerial de octubre de 1969, motivado por el escándalo MATESA. Aunque este último ya ha remitido, dice Santiago Cruyllas que entonces provocó una serie de pasiones, resueltas con la victoria de unos y la derrota de otros. Pero los vencidos de 1969 siguen encontrando apoyo en miembros del actual Gobierno e intentan terminar con la hegemonía de que disfruta uno de los sectores. De ahí deduce que la contienda está planteada entre «aperturistas» y «quietistas», «entre quienes opinan que en política basta ser eficaz y aquellos que creen que la eficacia no tiene sentido si no es consecuencia de un previo planteamiento político».

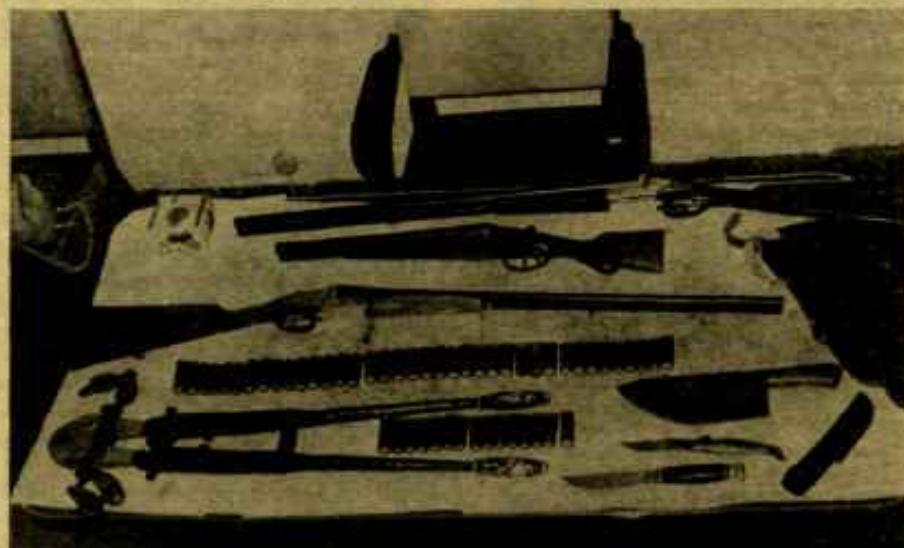
No es muy corriente la publicación de un artículo de ese tipo, que siempre se lo reservan los diarios a grandes imperios periodísticos y con firmas de «ex», que es de suponer no hayan perdido con el

cargo la vinculación a sus protectores políticos. Ese tipo de comentarios aparecen siempre en una atmósfera de sutilezas y sorpresas, como el hecho de que Santiago Cruyllas saliera de vacaciones, nada menos que a Hong Kong, el mismo día que «La Vanguardia» publicó su artículo.

Para mayor abundamiento de las interpretaciones y augurios que provocan las páginas de los periódicos,

cinco días más tarde de aparecer el artículo sobre «las tensiones del Gobierno», se dice que el Ayuntamiento de Santiago de Compostela va a conceder la Medalla de Oro de la ciudad a siete ministros y al propio señor Cruyllas. Pero el alcalde de la ciudad gallega desmintió más tarde esa noticia, recordando que la propuesta de condecoraciones a seis ministros y un subsecretario se hizo hace un año y no fue elevada al pleno.

una delincuencia (común) «poco común»



Por desgracia, en los primeros meses del año está siendo noticia, al menos en la capital de España, el crecimiento progresivo de delincuencia común. En una circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo a todos los fiscales de Audiencias territoriales y provinciales, se indica que hay que aplicar todo el peso de la ley en este tipo de delitos, que «han mostrado últimamente en determinados supuestos una virulencia y peligrosidad poco común».

Solamente en Madrid fueron capturadas 16 bandas de jóvenes delincuentes durante el mes de enero. En las semanas siguientes han continuado estas operaciones, pero ha sido raro el día en que las notas informativas de estas detenciones no iban acompañadas de noticias con nuevos atracos a mano armada. Por lo visto, la policía y la Guardia Civil tienen mucho trabajo por delante.

En los últimos tiempos, se ha observado una mayor vigilancia en los establecimientos bancarios de la capital, pero los asaltantes con «armas recortadas» extienden sus objetivos a joyerías, gasolineras e incluso a los propios viandantes. Para los madrileños, este problema empieza a ser tema común de conversación y ya se delimitan zonas francamente peligrosas para circular, dentro del casco urbano, a partir de ciertas horas de la tarde. El Prof. Orive recordó hace unos días la casuística social de esta delincuencia y cómo debe abordarse a fondo el problema de los que se marginan, voluntaria o involuntariamente, de las normas sociales.



Fernando García-Romanillos
Hemeroteca General
CEDOC

LA

REVOLUCION ECOLOGICA

P. J. ZABALA

el descubrimiento del problema

Hace bastante tiempo que hemos abandonado la euforia del crecimiento. Son muchas las personas que no admiten la idolatría del Desarrollo, y aunque no hayamos pensado en ello, empezamos a sufrir sus efectos. Pero esta toma de conciencia no es universal ni simultánea. «La experiencia demuestra, además, que las sociedades han venido a preocuparse por las consecuencias ecológicas, a largo plazo, sólo después de que la industrialización les había dado un alto nivel de opulencia económica. A cada día su afán» ha sido la ley que hasta ahora ha gobernado tácitamente gran parte del comportamiento humano en relación con el medio. Si la historia se repite en relación con esto, es probable que en muchos lugares y durante muchos años la calidad del medio quede subordinada a metas del desarrollo (1).

Por eso, precisamente, han sido los países más avanzados los que han comenzado a preocuparse del problema y a buscar remedios. Varios gobiernos han creado un ministerio dedicado a la protección del medio ambiente. USA, que cuenta con una Agencia de Protección del Medio Ambiente, está tomando importantes medidas para reducir los niveles de contaminación. En esta línea, sorprendió una decisión del Senado norteamericano desechar una propuesta presidencial para la construcción de un avión supersónico (2). Son conocidos los efectos purificadores, obtenidos en Londres, después de serios esfuerzos para reducir su contaminación atmosférica.

Pero además de estas iniciativas nacionales, la cooperación internacional se agudiza ante este problema. Fernando Mola (3) describe los esfuerzos de varios organismos, como La Comisión Económica para Europa, La Organización Intergubernamental Consultiva de la Navegación Marítima, la UNESCO, la Organización Mundial para la Salud, la FAO, la Organización Meteorológica Mundial, la Agencia Internacional de la Energía Atómica, la OCDE, el Consejo de Europa y el Consejo Internacional de Uniones Científicas, dedicados a estas materias desde sus respectivas competencias.

Pero estos esfuerzos gubernamentales e internacionales han sido, hasta la fecha, insuficientes. Quienes

conocían datos más profundos se sentían insatisfechos. Y empezaron a agruparse. Así, ya en Abril de 1968, Aurelio Peccei fundaba el Club de Roma, en unión de economistas, filósofos y sabios de diversos países (4). Las actividades del Club se dirigieron a encontrar un «modelo» que reflejase la situación mundial a partir de «un número de factores críticos continuos». Se eligieron como factores «la explosión demográfica, la producción de alimentos, industrialización, agotamiento de recursos naturales y contaminación». El resultado, elaborado por el Massachusetts Institute of Technology fue conocido con el título de Informe Meadows, nombre de los esposos que dirigieron el equipo de trabajo. Mientras, en Gran Bretaña, un equipo de científicos elaboró un «Manifiesto para la Supervivencia», publicado en el número de enero de la revista The Ecologist (hay traducción española, publicada por Alianza Editorial). Su tono era el mismo, pesimista y alertador.

Los ecos suscitados por estas denuncias colectivas despertaron a la opinión mundial y obligaron a las Naciones Unidas a preocuparse del problema. Hace unos meses, en Estocolmo, se reunió una conferencia internacional, para abordar la magna cuestión. Y también, en este mismo año, se publicó un Informe no oficial, encargado por el Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Humano. Fue preparado con la ayuda de un Comité de Consultores Correspondientes, formado por 152 miembros en 58 países. Lleva el título «Una Sola Tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta». (5).

el hombre perturbador de la naturaleza

«Hace unos 100.000 años, el inexplicable e inigualable crecimiento del cerebro humano dio como resultado al Homo sapiens, introduciendo en la Tierra un tipo diferente de fuerza de cualquier otra fuerza natural: una criatura que también es parte del sistema natural, pero capaz de ver su propio lugar dentro de él, y aún de alejar la ilusión de poder manipular ese sistema, dirigirlo y conquistarlo, para sus propios designios» (6). Con estas palabras, se refleja exactamente la peculiar situación del hombre respecto a la naturaleza. Durante

los primeros tiempos de la existencia humana, se limitaba a vivir de la caza y de la recolección de frutos silvestres, con lo que respectaba el proceso natural en toda su pureza. Fue con el descubrimiento de la agricultura sedentaria, con lo que el hombre empezó su obra de alteración. Quemó bosques, roturó la tierra y sembró determinadas especies vegetales para su sustento. Así se inició un proceso durante muchos siglos, lento y suave, de impacto humano sobre el ecosistema natural.

Los factores que el hombre puso en juego para este progresivo dominio de la naturaleza fueron el aumento de sus conocimientos, su actividad económica y la organización política de las colectividades humanas.

Pero ha sido en los últimos 150 años, cuando este progreso se ha acelerado, a cada vez mayor ritmo. Tanto la ciencia como el crecimiento económico y las tecnificaciones institucionales han producido el fenómeno industrializador, que ha dislocado las anteriores relaciones hombre-naturaleza y está agravando el problema hasta límites insoportables. La gravedad se acentúa porque sabemos que «el recurso natural» más avanzado por la contaminación, más expuesto a la degradación, más propenso a sufrir un daño irreversible, no es ésta o aquella especie, no es ésta o aquella planta o bioma o habitat, ni siquiera los espacios libres de los océanos. Es el hombre mismo» (7).

perturbación total de la bioesfera

El conjunto de los seres vivientes y de los sistemas ecológicos que lo sostienen y organizan se encuentra hoy en peligro por la acción impremeditada del hombre. ¿En qué aspectos se palpa esta perturbación?

La explosión demográfica. — El crecimiento vertiginoso de la especie humana en los últimos 100 años es un hecho sorprendente, pero el ritmo con que va a proseguir es —quizá— la mayor amenaza que pesa sobre nuestra especie. Pensar que los 2.000 millones actuales se convertirán en 5.500 millones para el año 2000, que en el año 2020 podrían ser 14.000 millones y para el año 2050 llegar, quizás a 28.000 millones, da escalofríos. La causa inmediata de este crecimiento radica en la reducción de la tasa de mortalidad, junto a la conservación de viejos patrones culturales sobre la natalidad.

La presión de esta multitud ingente se centra en muchos aspectos, entre los que destacaremos:

- El problema de espacio. El hacinamiento de algunos barrios de Hong Kong, con una densidad de 300.000 habitantes por Km² puede ser una visión de hacia dónde nos encaminamos.
- El problema de los alimentos, para el cual no conviene hacerse ilusiones. Las palabras de Norman E. Borlaug, Premio Nobel de la Paz 1970 por sus descubrimientos contribuyentes al aumento de la producción alimenticia en países subdesarrollados, contienen una advertencia seria: «Lo único que hemos hecho es haber retrasado la crisis mundial alimenticia en 30 años. Pero si la población mundial continúa incrementándose al mismo ritmo la especie será aniquilada» (8).
- La degradación de la calidad convivencial. Este aumento vertiginoso de la población, agravado por males institucionales, produce el desarraigo de enor-



mes masas, que sufren la pérdida de patrones culturales integradores. La explosión de angustia y de insolidaridad consecuentes se traducen en graves males sociales —criminalidad, vandalismo, delincuencia, alcoholismo, toxicomanías y suicidio— estrechamente relacionadas entre sí y cuyo volumen aumenta rápidamente.

- Necesidad de cambio en las prácticas inhumatorias de los cadáveres. También crece el número de muertos y los cementerios se expanden, rivalizando por el espacio que necesitan las ciudades de los vivos. La tendencia a la socialización de los cementerios y a la incineración de los muertos, se irá imponiendo con más rapidez donde mayor sea la necesidad.
- La «demanda ecológica» constituida por el efecto combinado de las cifras demográficas y del consumo per cápita, que ejerce un impacto considerable sobre el medio ambiente: en primer lugar, por los recursos que le robamos, y, en segundo lugar, por

los efectos contaminantes, que vertemos en él» (9) y lógicamente un aumento indefinido de esta demanda ecológica no puede ser atendido por la biosfera.

La destrucción del paisaje. — Esta destrucción de la naturaleza presenta dos aspectos: los vertederos próximos a las grandes ciudades, emporios de fealdad que convierten a sus alrededores en zonas inhóspitas y desagradables; la búsqueda de zonas «salvajes» por excursionistas motorizados o en forma más estable a través de urbanizaciones, carreteras, etc. Destruyen la pureza ecológica de tales lugares y perturban a través de residuos alimenticios y envases el mismo encanto del paisaje que se pretende disfrutar.

La acumulación de los desperdicios. — La moderna sociedad industrializada produce ingentes cantidades de basuras, desechos sólidos, residuos no recuperables, cuya acumulación plantea graves problemas: «los desechos son el subproducto de la forma en que los hombres desean vivir y de las cosas que desean hacer» (10). ¿Cómo destruirlos o reutilizarlos? Pensemos en los embalajes de metal o de plástico, en los cementerios de automóviles, en los papeles usados, etc. Esto sin mencionar aquellos desechos que son nocivos o tóxicos.

La contaminación sónica. — El hombre moderno se ve acechado por un ataque constante y peligroso: el ruido. Los sonidos, muy por encima del nivel auditivo, proceden de muy diversas causas: gritos, etc. Los efectos del ruido sobre el organismo humano son más graves de lo que sospechamos. «El ruido puede infringir daños fisiológicos al oído y otros órganos, trastornar el sueño, causar molestias e incomodidades, dando lugar a estados psíquicos anormales, impedir la comunicación oral y los procesos mentales... pérdida temporal o permanente de una parte de la agudeza auditiva... estrechamiento de pequeñas arterias... aceleración del pulso y de la respiración» (11).

Para disminuir estos ataques a nuestra salud se han propuesto ciertas medidas: mejorar el aislamiento de las viviendas, alejar las grandes rutas y los aeródromos de los centros urbanos, la protección de los oídos en el trabajo industrial, etc.

Debe destacarse el especial impacto que producen los aviones supersónicos. En los países más adelantados se alejan los aeródromos de las ciudades. El problema que plantean no es sólo la explosión sónica que producen al atravesar la barrera del sonido. También después, al desarrollar mayor velocidad, el efecto contaminante que producen es grave. «Se trata —cita Sáenz Diez— (12) de una onda de compresión y descompresión repentina que va barriendo una zona terrestre en la estela de cualquier avión supersónico y cuya intensidad depende de la altitud y masa del aparato. Esta ola tiene la figura de un cono, cuyo vértice es el propio avión y su base, cuando vuela a una altitud de crucero, barre una franja de una anchura entre 50 y 75 kms.».

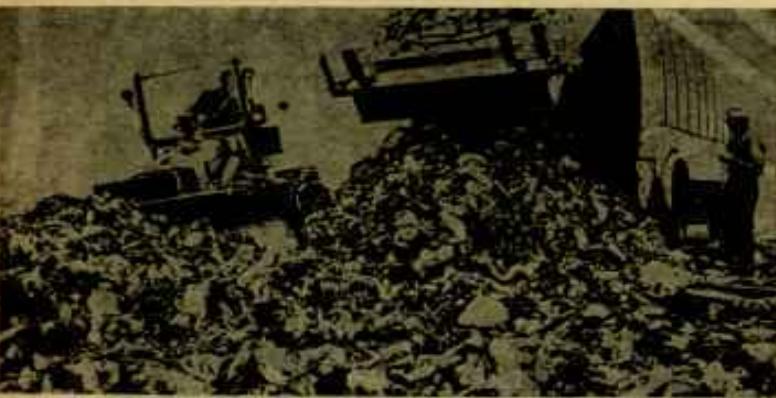
La contaminación sanitaria. — Los avances de la medicina y la elevación de la cultura higiénica han provocado un grado de bienestar sanitario desconocido anteriormente. Pero deben advertirse ciertos focos de contaminación sanitaria, cuya multiplicación provocará importante retroceso. Citaremos los más destacados:

- La aparición de brotes epidémicos en zonas, de donde se había logrado su erradicación. El turismo y la



emigración laboral son los vehículos de esta transmisión.

- El lanzamiento al público de productos, cuyas consecuencias a largo plazo sobre el organismo no se han previsto o se han despreciado (ejemplo de la vacuna, que hubo de retirarse, contra el sarampión). Más graves son los casos, en que se desconocen los efectos a corto plazo, como la talidomida sobre las mujeres embarazadas (o a pesar de conocerlos, se prefiere la ganancia).
- La acumulación en el cuerpo humano de sustancias tóxicas no eliminables. El caso más conocido es el DDT, que se encuentra en la leche materna de las mujeres americanas en dosis más altas que las toleradas por sus legislaciones para la producción y distribución de alimentos destinados al consumo humano. Podemos citar más: «el estroncio 90 se fija en los huesos de los niños en edad de crecimiento, pudiendo dar lugar a cáncer de huesos, y el yodo 131 se acumula en la glándula tiroides y puede ser causa de un cáncer de tiroides (13) y un etc. desgraciadamente largo.
- La cría y engorde rápidos de animales para nuestra alimentación, a base de hormonas y antibióticos, cuyos efectos sobre los consumidores no se han estudiado suficientemente o se están despreciando.
- El aumento de las reacciones alérgicas a nuevas sustancias sintéticas, inventadas por el hombre, o a medicamentos. La aplicación de éstos, sin un control previo de la sensibilidad del paciente a los mismos está costando demasiadas vidas o reacciones peligrosas.
- El uso abusivo de antibióticos, estimulantes y sedantes, que ocasionan toxicidades medicamentosas, que pueden convertirse en nuevas enfermedades.
- Mayor exposición del ser humano a factores cancerígenos, residuos de la civilización industrial, por lo que aumenta la incidencia de personas aquejadas de tumores malignos. «No es sorprendente que a medida que avanza el proceso de Industrialización se observe un aumento muy rápido de las llamadas enfermedades degenerativas. Los agentes cancerígenos suelen ser también mitágenos y su proliferación implica necesariamente una reducción gradual en el poder de adaptación de nuestra especie, proceso que evidentemente no puede continuar de modo indefinido (14).
- Incremento de enfermedades respiratorias y cardiovasculares, producto de la contaminación ambiental y de la vida agitada que la sociedad de consumo exige a sus miembros.



La contaminación climática. — La temperatura de nuestro planeta vive en un difícil equilibrio sujeto a oscilaciones, decisivas para las especies vegetales y animales que lo pueblan. Ultimamente todos sentimos la sensación de que «el tiempo se ha vuelto loco». De diversas maneras el hombre está provocando esta locura, por: el aumento del CO₂ (bióxido de carbono) en la atmósfera, a través de la quema de combustibles; la disminución de la transparencia atmosférica con partículas sólidas y líquidas o en polvo, y la liberación de energía térmica, que no se utiliza.

Lo que se discute por los científicos es si esta alteración por la acción humana conducirá a un enfriamiento a un calentamiento. La primera y la última causas apuntadas refuerzan el calor, mientras la mayor opacidad de la atmósfera dificulta el paso de los rayos solares, son lo que favorece el enfriamiento del planeta. -Puede bastar un pequeñísimo porcentaje de cambio en el equilibrio de la energía del planeta para modificar las temperaturas medidas en 2° C. Si es un descenso se produce otro periodo glacial, si es un ascenso volvemos a una edad sin hielo. En ambos casos, los efectos son globales y catastróficos (15).

Contaminación radiactiva. — El hombre, a todo lo largo de su historia ha estado sometido a una serie de radiaciones cósmicas que pasan el filtro de nuestra atmósfera. Ultimamente soporta otras radiaciones creadas por el hombre: rayos X, materiales electrónicos; materiales radiactivos, que se escapan de las centrales nucleares, por descuidos en sus sistemas de seguridad o porque éstos son insuficientes; explosiones nucleares, bien como pruebas o como uso bélico, casos de Hiroshima y Nagasaki. Si este uso se repitiera —y no basta decir que no puede ocurrir, cuando se acumulan con fines de disuasión— el resultado sería el suicidio colectivo de nuestra especie.

Los efectos menos catastróficos de la contaminación radiactiva son el cáncer, en especial la leucemia, y las perturbaciones genéticas.

La contaminación agraria. — Con este nombre queremos referirnos a aquellas alteraciones del equilibrio biológico que tienen su origen en las actuales formas de cultivo de la tierra, en aras de obtener un rendimiento creciente. Podemos citar los siguientes aspectos:

- Roturación de selvas y bosques (Brasil, Congo, URSS, Indonesia, etc.) con los fenómenos subsiguientes de erosión de suelo y de agotamiento de focos productores de oxígeno y asimiladores de bióxido de carbono.

- El monocultivo agrícola, en cuanto destruye la variedad natural de las especies agrarias indispensable para el equilibrio y estabilidad del ecosistema natural.
- El uso de parasiticidas tóxicos en cantidades crecientes. El más conocido de todos, el DDT, está prohibido en muchos países, debido a su larga persistencia. Hoy se tiende a su sustitución por otros productos menos duraderos, pero más tóxicos. «La eficacia de los parasiticidas se ve además reducida por el hecho de que los insectos, malas hierbas y microorganismos se hacen resistentes a ellos. Tal resistencia está basada en las características hereditarias de ciertos individuos dentro de una población dada. Dichas características se transmiten genéticamente y por eso la continua aplicación de parasiticidas lleva a la formación de una plaga resistente, en un proceso totalmente análogo a la selección natural. En todo el globo existen hoy unas 250 especies de insectos parásitos que son inmunes a la mayoría de los insecticidas» (16).
- El empleo de los abonos inorgánicos con el descenso en el uso de los orgánicos por la reducción de estabulación del ganado. Este uso de fertilizantes lleva a un rendimiento decreciente por empobrecimiento del suelo, además de su efecto sobre las aguas a las que van a parar.

Contaminación de las aguas. — Es, quizás, en estos momentos, la más alarmante y la que más ha suscitado la atención de los gobernantes y del público. Los afluentes a las aguas dulces, por su origen, pueden ser: aguas fecales, industriales, escorrentías agrícolas, etc. Pero más interesante es analizarlas por sus efectos contaminantes:

- Residuos sólidos no atacables por las bacterias y que permanecen por tanto, en suspensión en las aguas.
- Productos biodegradables, que pueden ser eliminados por la acción de las bacterias. El problema es si son excesivos ya que contienen elementos básicos nutrientes que fertilizan las bacterias y algas, con lo que estas aumentan desconsiderablemente y agotan el oxígeno de las aguas. Esto provoca el que las bacterias anerobias —las que no precisan oxígeno— empiezan a trabajar sobre los residuos resultantes, aumentando el grado de putrefacción al producir gases malolientes.
- Materias tóxicas: cloruro (es reciente el vertido de esta sustancia, altamente venenosa, por una empresa española al río Bidassoa), mercurio, plomo, parasiticidas y residuos radiactivos se encuentran entre los más peligrosos.
- Afluentes termales. Las aguas procedentes de procesos de refrigeración alteran violentamente la temperatura de los ríos y destruyen sus procesos biológicos.

El factor que aumenta la peligrosidad de estos procesos es el incremento progresivo de estos vertidos de agua residuales, lo que obligará a una depuración cada vez más exigente. Esto agravará su costo, para conservar un mínimo de la calidad de las aguas continentales.

La contaminación de los océanos y los mares representa la suma de estas anteriores, por los sumideros de todos los ríos, además de las siguientes específicas:

- Los vertidos directos de las poblaciones costeras.

- Los residuos procedentes de los buques cisternas, en casos de choque o encallamiento. Y ahora se planea la construcción de superpetroleros de 800.000 toneladas. El desastre de uno de éstos, que arrojase todo su petróleo al mar, aumentaría la contaminación marítima de este año en un 25 % (17).
- Las perforaciones del subsuelo marítimo, para la extracción de petróleo (para 1980 se calcula que representará un 50 % del total extraído, lo procedente de perforaciones marítimas).

Los riesgos que derivan de esta contaminación de los mares son principalmente: un agotamiento de la pesca, ya bastante mermada por extracciones crecientes, y la destrucción paulatina del fitoplanton marítimo, base primera de la cadena biológica del mar y una de las fuentes más importantes (se cree que produce la cuarta parte) de todo el oxígeno que respiramos.

Contaminación de la atmósfera. — Se puede atribuir a un triple haz de causas: a) Aumento del consumo de oxígeno. La aviación, el tráfico rodado, las combustio-



nes de toda clase, etc. b) Mayores proporciones de dióxido de carbono y otros residuos (polvo, hollín, gases, etc.) flotantes en la atmósfera. • En España en los grandes núcleos urbanos, las causas de la contaminación atmosférica se distribuyen cuantitativa y aproximadamente así: combustibles industriales 20 %, combustiones domésticas (en especial, calefacción, etcétera) 55 %, combustiones en vehículos automóviles 25 %. Aunque, como se ve, la mayor producción corresponde a las calefacciones domésticas el problema se atenúa por coincidir la época del año en que se producen estas emisiones con la de más fuerte viento, principal anticontaminante (18). c) Disminución de bosques y plancton marítimo, los mayores productores de oxígeno.

Los problemas de la contaminación atmosférica se dejan sentir en los grandes núcleos industrializados. Pero lo que ayuda a purificar el aire, la dispersión por el viento, provoca la expansión a toda la tierra de esta contaminación. Y ¿cuánto tiempo resistirá nuestra atmósfera esta disminución de su oxígeno y estos aumentos de elementos contaminantes?

Contaminación bélica. — Las guerras y su preparación son una de las fuentes mayores de contaminación de la biosfera. El instinto cainita, que anida en la especie humana, es fuente para ella de pérdidas irreparables en vidas y mutilaciones humanas. Se dice que los progresos de la ciencia bélica han hecho imposible la guerra, pero somos contemporáneos de guerras prolongadas que afectan a diversos países. Señalemos algunos aspectos de esta contaminación: Las destrucciones de moradas humanas, campañas y vías de comunicación, y los horrores de las guerras químicas, que empezaron con el empleo de gases y hoy se prolongan en Vietnam con la destilación de sus selvas. Y queda el enorme problema de dónde guardar peligrosísimas sustancias que no pueden destruirse. • De vez en cuando una enorme mortandad de peces revela que algunos viejos tambores llenos de gas de mostaza, legado de la primera guerra mundial, finalmente cedieron a la erosión. La descarga que en 1970 hizo el ejército norteamericano cerca de las Bahamas de recipientes con el mortal gas que ataca a los nervios, es notable y principalmente por la gran publicidad de que fue objeto. Quisiéramos saber si todas las instituciones militares resistieron la tentación de descargar allí sus venenos, con el pretexto de la seguridad nacional. (19).

La posible contaminación espacial. — No nos referimos sólo al posible riesgo de la traída de alguna sustancia tóxica o de un virus peligroso, desconocido en nuestro planeta. Podrían traer las naves espaciales que vuelven a nuestra atmósfera y se posan en mar o tierra alguna forma de vida capaz de romper total o parcialmente el equilibrio de nuestra biosfera. Es un riesgo del que se habla poco, pero posible, pues desconocemos qué formas de vida puedan existir en el «exterior». • Se ha previsto este riesgo? • Se han tomado todas las medidas de que hoy disponemos para conjurarlo? • Compensa el elevado costo de las exploraciones espaciales? Y ¿quién puede responder a estas preguntas?

¿Agotamiento de los Recursos? — Otro efecto de la agresión que el hombre comete contra la naturaleza radica en que los metales y combustibles necesarios para su ritmo de vida están en trance de agotamiento. El siglo próximo, si no se toman medidas urgentes, verá el estancamiento del progreso por falta de materias primas. • El petróleo, por ejemplo, del que derivan muchos polímeros sintéticos valiosos, se agotaría dentro de la duración de la vida de quienes nazcan ahora y probablemente escaseará cada día más —y por consiguiente se encarecerá— aproximadamente, a partir del año 2.000. En cualquier caso, será necesario progresar en la tecnología minera si queremos trabajar en minerales de menos ley, ya que éstos serán los únicos de que dispondremos, a medida que las reservas se vayan agotando. No obstante, el aumento exponencial del consumo conducirá inevitablemente a una situación en que la ley de los minerales descienda mucho más deprisa de lo que tecnología avance, con lo que los costes se dispararán. (20).

La extensión de este artículo de nuestro colaborador Pedro José Zabala nos ha aconsejado publicar aquí solo la primera parte del mismo. En el próximo número publicaremos la segunda parte en la que se sugieren algunas soluciones al problema y se estudia su enfoque desde la perspectiva del tercer mundo.

CARLOS SENTIS UN PERIODISTA POLITICO

EL PERIODISMO AUDIOVISUAL NUNCA LLEGARA A MATAR AL PERIODISMO DEL PAPEL.

RETOCARIA LA ACTUAL LEY DE PRENSA EN EL SENTIDO DE DARLE MAS AMPLITUD.

LA LIBERTAD TOTAL, ABSOLUTA, NO EXISTE.

LAS ASOCIACIONES POLITICAS DEBERIAN SEGUIR ADELANTE.

ME INTERESA LA POLITICA Y SOY UN LIBERAL.

Una entrevista de J. C. CLEMENTE



PERIODISMO Y TELEVISION

—¿Crees que en España sería posible y rentable, como sucede en la Radio la existencia de cadenas privadas de televisión?

—Esto es una cuestión del Estado. El Estado tendría que renunciar a un vehículo de difusión al que no quiere renunciar. No pasa solamente en España; en Francia, por ejemplo, por más que la democracia francesa es indiscutible, de unos gobiernos a otros se van heredando la antorcha de mantener la organización radiotelevisiva en sus manos; pero también dejan cierto margen a las radios libres, como Luxemburgo, Montecarlo, etc., en cambio la Televisión no. En Inglaterra, como hay esta cosa pragmática de los ingleses, buscan un intermedio: que haya una emisión nacional de la BBC y después otros canales secundarios comerciales, empalmados también con la BBC pero formando ya empresa mixta. Los ingleses son muy hábiles en buscar soluciones prácticas que nunca son rígidas. En cambio está el caso de toda América. Allí no hay país donde no exista la Televisión comercial, pero el resultado tampoco es tan bueno para el público, porque la televisión comercial americana da más anuncios que la de aquí y muchí-

simos más que la de Francia, que apenas da anuncios, y muchísimos más que el canal n.º 1 de la BBC, que tampoco da. De manera que hay unos países abrumados por la publicidad y otros países que apenas tienen publicidad. España, en este sentido, es un poco pragmática porque se ha quedado con mitad y mitad.

—Y los periodistas que se encuentran con los cierres de sus periódicos, ¿son absorbidos por la televisión?, ¿se encuentran cómodos en ella?

—Muchos no son absorbidos por la televisión. Lo que sí hay es una nueva salida que son los semanarios. Los semanarios en lugar de disminuir aumentan, porque ofrecen en primer lugar, color, también grandes fotografías, los temas son tratados con profundidad y, además, elaborados de una manera que permite al final de la semana tener un poco más de lectura. La revistas están en auge. En Italia de una manera extraordinaria. En América dejó de salir «Look», que era una revista muy buena, pero en cambio están el «Time» y el «Newsweek» que son prósperas. En Francia el «Paris Match» se vende bien y está «Jours de France», que antes era el competidor del «Paris Match», y que iba a

desaparecer debido a esta competencia, y ahora ha buscado la fórmula de dar informaciones, fotografías, moda, decoración, etc.

—¿Puede el periodismo audiovisual llegar a matar el gran periodismo del papel?

—No. Precisamente esto obliga a que el periodismo del papel sea cada día más afinado, más inteligente, a mejorarse a sí mismo. Tenemos el caso de «Le Monde». Hoy día es un periódico escrito a punta de pluma con mucho acopio de conocimientos, de datos y de belleza literaria. De manera que lo que se ha provocado es matar al periódico barato, pero en cambio se ha mejorado el periódico de calidad.

—Y el periodista que va a la televisión, ¿se encuentra con algún cambio sustancial en su profesión?

—Sí, creo que es bastante distinto, pero si es escritor y tiene el sentido del periodismo se adapta a una cosa y a otra.

LA RADIO

—Y hablamos ahora del periodismo radiofónico. Tú llevas muy pocos días en Radio Barcelona y

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC



Carlos sentís es un hombre que cuenta con una gran experiencia en el campo del periodismo. Ha sido corresponsal de prensa, corresponsal de guerra, articulista y colaborador, director y presidente de una agencia de noticias, director de un diario, director de un programa de televisión y ahora director de una emisora: Radio Barcelona. Con todo ello, se puede decir que Sentís conoce todo el universo informativo, plasmado en sus distintas formas.

Me presenté en su despacho de la calle Caspe y allí mantuvimos una conversación larga, larguísima. Carlos Sentís es un hombre minucioso. Las respuestas son matizadas y con todo lujo de ejemplos. Veámoslo.

no sé si tienes mucha experiencia en ese campo.

—La verdad es que no tengo mucha, pero sí hay que observar una cosa curiosa en el periodismo radiofónico: la veracidad es su fuerte. Citaré lo que ocurrió con el fallecimiento de Stalin. Como se esperaba su muerte, todas las agencias de Moscú estaban preparadas para dar la primera noticia y la primera que la dio, con cuatro minutos de anticipación, fue la Agencia France Press y no porque se sirvieran de su corresponsal en Moscú ni de su rápida transmisión, sino porque éstos se valieron del hecho de que sabían que en Moscú nunca dan una noticia luctuosa importante sin poner por delante una marcha fúnebre, y un periodista que había sido corresponsal en Moscú puso un escucha en permanencia, noche y día, y le dijo: «Cuando tú oigas, aunque solo sean tres notas, una marcha fúnebre, da la noticia». De manera que fue la radio la que transmitió la noticia.

Aparte la velocidad, hay un hecho muy curioso y es que la radio permite llegar a un público especializado, mientras que la televisión tiende hacia algo masivo y global. La radio puede dirigirse a un público regional, co-

marcial o local y no solamente en la geografía sino en su especialidad. La radio que pasaba a ser un medio de masas y que aún lo es en parte, tiene, sin embargo, un cariz nuevo: que se puede especificar, que se puede dirigir a un público determinado de lugar o de «status» y perseguir a este público donde la televisión no le alcanza y el periódico menos, mientras está efectuando sus tareas habituales incluso cuando va en coche. Aunque hay coches que llevan televisión, si no se ha suprimido se va a suprimir, porque una persona mientras está conduciendo no puede estar viendo un programa de televisión y en cambio puede oír la radio y, además, como los taxistas se han multiplicado y su precio es tan asequible, en cualquier lugar del mar o de la montaña o del pueblo más alejado pueden oír la radio. Este es un medio muy distinto a la televisión, siendo así que la transmisión es igualmente aérea, y desde luego muy distinto al periódico. Yo creo que cada día el periódico tiene que ser mejor para dirigirse a un público mejor preparado culturalmente.

LA CENSURA Y LA RADIO

—La nueva Ley de Prensa suprimió la censura previa en los

periódicos. ¿Ha sucedido lo mismo en la Radio o sigue habiendo censura?

—En el caso concreto de España, como todos sabemos, está Radio Nacional que da los diarios hablados, que son los únicos que se dan. Es decir, las emisoras como Radio Barcelona, Radio Madrid o Radio Sevilla, no dan noticias nacionales o internacionales, sólo dan noticias regionales o locales.

—Pongamos por ejemplo que Radio Barcelona hace una entrevista a Pablo Picasso, esa entrevista ¿la puede lanzar al aire Radio Barcelona sin pasar censura y sin consultar con nadie?

—Lo puede hacer sin pasar censura. Depende, naturalmente, del criterio del director el cual sabrá a qué atenerse, porque también podría dar si quisiera una entrevista con el jefe del Partido Comunista o con «La Pasiónaria», pongamos por caso.

—El peligro para él, quizás, puede estar en los programas en directo.

—Sí. Pero en las emisoras privadas españolas tampoco se ha



cen programas políticos en general.

—Pero se puede dar la circunstancia de que en algún concurso alguna persona diga ciertas cosas.

—Si, pero éste es un riesgo que también se corre en un teatro o en una sesión del Parlamento.

—Sí, pero para los censores puede ser más grave. En un teatro son unos tres mil los que escuchan y en la radio pueden ser tres millones.

—En el Parlamento también puede ser grave, porque yo he visto en el Parlamento francés levantarse alguien y proferir unos gritos que los periodistas reconocen y esto da la vuelta a Francia. Creo que éste es un peligro inherente a todo. También en un

periódico un señor de la imprenta puede colocar dos líneas con toda la intención, sin que nadie se dé cuenta, y que no aceptaría normalmente un Gobierno, una Dirección General de Prensa o un Ministerio.

—¿Te encuentras cómodo con la actual Ley de Prensa? ¿Retocarías algo de ella?

—La retocaría en el sentido de darle más amplitud. Creo que esto fue un avance, no una finalidad. La Ley de Prensa fue un inicio que debe existir en todas las formas de la vida nacional. Así como en la Economía hemos ido rápidamente, todas las demás cosas deben seguir esa misma rapidez y no debe producirse un desfase.

—Hay quien dice que las leyes de Prensa están hechas, precisa-

mente, para coartar la libertad de prensa.

—La libertad de prensa es una cosa muy especial porque si se empieza hablando de ella no se acaba nunca. Hay quien dice que cuando la hay total, tampoco existe. En Nueva York, por ejemplo, si el director del «New York Times» quiere, el del «Daily News» quiere y el del «New York Post» quiere, es decir, si estos tres directores quieren, se publica la noticia y si no quieren no; entonces en Nueva York la libertad de publicación depende de estos tres señores. El director del «New York Times», si mañana quisiera publicar un artículo en favor de los «fedayin», no podría hacerlo, ya que es un periódico que vive de la publicidad comercial la cual está casi toda en poder de los judíos de Norteamérica. Por consiguiente, el «New York Times» no podría hacer nada que fuera en contra de los intereses de Israel.

—Y ¿no podría ser que la prensa estuviera regulada por las leyes normales, como el Código Civil, pongamos por caso?

—Esto es como anteriormente estaba aquí y en otros sitios, pero también en este caso hay ciertas limitaciones. Yo creo que la libertad total, absoluta, no existe. El hombre, para expresarse, necesita un medio y este medio está condicionado: o bien es un instrumento de un grupo, de un sindicato, de un partido político, de un Estado, o es de un grupo capitalista.

«SOY UN LIBERAL»

—¿A ti te interesa la política?

—Sí. No creo que hiciera Periodismo si no me interesara la política. No hubiera seguido la política de Francia, de Italia, de Inglaterra y de otros países, comprendido España, si no me interesara.

—¿Cómo te definirías políticamente?

—Soy un liberal y siempre lo he dicho y si me interesa la política de todos los países y si no me coloco jamás en una situación dogmática y cerrada es porque tengo cierta formación y la he ido manifestando a lo largo de mi vida personal y profesional.

—Como profesional del Periodismo y dado que te proclamas liberal y entregado a la política, ¿te atreverías, ahora, a responder a tres o cuatro preguntas políticas?

—Por qué no?

—Crees que las asociaciones políticas deberían seguir adelante?

—Sí. De la misma manera que he dicho que la Ley de Prensa se podría perfeccionar. Antes se decía que con la Ley de Prensa las cosas no funcionarían, que si la censura desapareciese pasarián grandes hecatombes. Y no ha pasado nada; al contrario, todas las

produce esta evolución, que existan las asociaciones políticas, ¿tú crees que entonces nos admitirían en el Mercado Común con pleno derecho? Es decir, ¿por qué no entramos en el Mercado Común por motivos ideológicos o políticos, o por motivos económicos?

—Creo que por las dos cosas. Si mañana se produjera en España un cambio radical en las bases políticas tampoco creo que entráramos, porque no estamos preparados. Ahora se juega con esto, se dice: cuando estemos preparados económicamente, ya modificaremos las cosas, y también otros dicen: que se cambie lo político, porque entonces lo

otros motivos, por una razón religiosa. Muchos hablan del fanatismo católico español, pero no se fijan en el fanatismo protestante de Escandinavia, que es feroz. Aún hoy en Suecia, una organización católica, un colegio, no puede comprar un terreno o un establecimiento. Hay unas limitaciones superiores a las que los protestantes tuvieron en España, que ya no tienen hoy. Son los países que han anunciado que pondrían el voto a España si ésta entra en el Mercado Común.

—Y ¿qué pasaría si aquí se hiciera un referéndum en cuanto a entrar o no entrar?

—Pues no estoy tan seguro, porque hay muchas fracciones del pueblo español que no lo ve con tanto entusiasmo como creemos, sobre todo en las zonas agrícolas donde están acostumbrados a hacer su vida tanto si entramos en el Mercado Común como si no lo hacemos, y no ven esa necesidad como la pueden ver Barcelona, Bilbao o Valencia.

EL FUTURO POLITICO

—¿Cómo ves el futuro político español?

—Veo una tendencia a una cierta evolución, que es muy lenta, pero no lo veo con pesimismo. Creo que el país ha mejorado mucho sus bases económicas y que no se pueden producir las situaciones de desesperación y extremismo que en otras épocas se han producido y creo que está asentado en una situación, no digamos burguesa, pero si no tan carente como en otros tiempos pretéritos.

—¿Le va a ser fácil gobernar a Juan Carlos sin Franco?

—Creo que a nadie le es fácil gobernar a los españoles. Es muy difícil.

—Una última pregunta. Una pregunta también política. Como profesional del periodismo, ¿qué noticia te gustaría dar ahora mismo?

—La verdad es que no lo sé, no sabría cuál dar, porque incluso la entrada de España en el Mercado Común no sé si produciría gran alegría. En cuanto al final de la guerra del Vietnam, desde luego sería una noticia estupenda para poder dar.



cosas han mejorado. También digo lo mismo en relación con las asociaciones políticas. Muchos creen que el asociacionismo político produciría grandes hecatombes y puede que no sería así puesto que el levantamiento de la censura no las produjo. Por lo menos, esto sería lo deseable si es que queremos entrar en el Mercado Común. El asociacionismo podría ser un vehículo dentro de esta línea, aunque quizás la evolución podría ser lenta.

EL MERCADO COMUN

—Hagamos un poco de ciencia-ficción. Pongamos por caso que se

económico seguirá. Y se está jugando un poco como para ganar tiempo, se está jugando un juego de valores no sinceros. Se ha publicado en España que había unos elementos de intransigencia, aunque a veces también se haya exagerado. Yo no soy un entusiasta de los países escandinavos, aunque reconozca que tienen muchas cualidades, sobre todo en relación a la distribución de la riqueza y a un socialismo interpretado no a lo marxista, sin matar la empresa privada. Ahora bien, en cuanto a España —no ahora con el régimen actual sino en tiempos de la República— ya se consideraba a nuestro país en una situación de inferioridad y, entre

Cada vez son mayores las exigencias o necesidades de las colectividades humanas y se hace precisa la búsqueda de sistemas económicos que tiendan a darles satisfacción, suprimiendo las hirientes desigualdades de los ya conocidos. Hasta ahora, no son pocos los que se radicalizan en la defensa de los dos sistemas económicos más conocidos: capitalismo y estatismo marxista. A nuestro juicio, ninguna de las dos fórmulas satisfacen, porque ninguna de las dos respeta la libertad y dignidad humana, por muchas manifestaciones que hagan en sentido contrario, ya que los débiles no participan. La debilidad tendrá distinta substancia en cada sistema, pero es real.

El capitalismo pone énfasis en las libertades formales, pero la realidad nos presenta un absolutismo económico y político de unos pocos, contra el que apenas puede hacerse nada mediante las aparentes libertades políticas.

No es en el carácter de propiedad privada de los medios materiales de producción donde se hallan las raíces del mal político y económico del capitalismo, sino en la atribución de los beneficios y de los productos del proceso económico, en su organización y en su control político. La raíz del abuso capitalista se halla en que, atribuyendo todos los beneficios y toda la dirección a los propietarios de los medios materiales, se priva a los demás hombres que intervienen en la producción con su esfuerzo personal, de lo que en justicia les correspondería y se aumenta el poderío de los propietarios, reforzando la posibilidad de la explotación del hombre por el hombre, al amparo del sistema legal que ampara ese sistema económico.

La propiedad privada, bien limitada socialmente, de forma que llegue a

solidaridad humana o socialización

Ildefonso Sánchez Romeo

todos, sin que alcance una perfección absoluta, supera al capitalismo privado y al capitalismo público o estatismo marxista.

En los países marxistas, ateniéndonos a las experiencias conocidas, la desigualdad no nace del patrimonio privado, es cierto, pero los hombres siguen sujetos a unas diferencias salariales inadmisibles y a unas imposiciones políticas que ratifican aquéllas desigualdades hirientes, a pesar de haber suprimido la propiedad de los medios de producción. Se ha dicho muchas veces que existe un capitalismo de Estado, mucho más tiránico que el privado y no hacen falta argumentos ante las vivencias de cada uno frente a los particulares o a los entes públicos.

La desaparición de la propiedad privada de los medios de producción no ha conseguido acortar distancias entre los marxistas, porque obedecen a otras razones y el in-

dividuo no tiene defensa alguna eficaz. Está inerme.

Habiendo desigualdades hirientes en los países marxistas y en los países capitalistas, es obvio que no pueden tener la única causa en la desigual posesión de medios de producción privados, aunque pueden coincidir. La causa de las desigualdades radicará en la organización de esa propiedad y en el papel que se le asigne, así como en las normas de su distribución. Será aquí donde haya que incidir para hallar soluciones más aceptables, huyendo de la postura fácil de contraponer a marxismo y capitalismo, para situarse en uno o en otro, según los intereses o las convicciones de cada uno. La solución no puede darse por los que obran estimulados por la ventaja personal que esperan, sino por hombres que no tengan en cuenta su situación personal, sino el buscar que la propiedad llegue a todos y sea instrumento que venga a reforzar su libertad.

El socialismo, como cualquier otra fórmula, no solamente es una propuesta distinta, sino un intento serio de mejorar lo conocido. No podemos dejar seducir porque la mejora se vaya a producir sustituyendo lo conocido, sino hallando soluciones a las situaciones anómalas propias del capitalismo, sin dejar de tener en cuenta la atención que merece el que hayamos abocado históricamente a fórmulas capitalistas, tras arrancar de una situación en que la propiedad debía ser común o estar a merced del primer ocupante.

Es evidente que los hombres no reaccionan de la misma forma ante los procesos económicos. Los hay arriesgados e iniciadores al lado de otros que se inhiben y quieren seguridades. ¿Cómo conciliar la libertad para todos? ¿Cómo interesar a todos en la autogestión?

Señalar obligaciones a la propiedad privada, atendida su función social, así como el hacerla llegar a todos, mediante fórmulas socializadoras, nos alejaría de los fenómenos capitalistas y estatistas, para llegar a eliminar las grandes diferencias entre los hombres, así como situaciones de opresión política

La socialización aceptable es aquella que, manteniendo la libertad humana y con una amplia gama de estímulos sociales, haga llegar a todos una cantidad precisa de medios, sin más diferencias que las que sean imprescindibles para mantener el interés por el bien común, sin apelar exclusivamente al beneficio económico e incremento de propiedad y sin que la propiedad de medios materiales pueda llegar a dominar procesos de producción en provecho particular, utilizando el esfuerzo de otros hombres. Ahora bien, si al mismo tiempo no se participa en la gestión, no se realiza la libertad. No se desarrolla el hombre con plenitud.

LA IGLESIA PERTENECE A LOS POBRES

Escribe: Gerardo Lutte

Gerardo Lutte es un sacerdote belga de 41 años de edad, antiguo salesiano y profesor del Ateneo Salesiano de Roma. En 1969 abandonó la congregación salesiana juntamente con el padre Girardi. Ahora trabaja en un suburbio de Roma y confiesa haber rehecho toda su teología como fruto de esta experiencia. Aquí reproducimos, en parte, uno de sus artículos que refleja su nueva visión de la Iglesia y del cristianismo en general y en el que va exponiendo sus propias opiniones con sencillez, pero al mismo tiempo, con valentía profética. Opiniones discutibles, que cada uno de nuestros lectores podrá pasar por el tamiz de su crítica.

Me gusta hablar de este tema: "La Iglesia pertenece a los pobres"; porque estoy convencido de que el reconocimiento práctico de esta verdad fundamental es la única vía que puede conducir a una auténtica renovación de la Iglesia, es decir, a una conversión de la Iglesia y de cada uno de nosotros.

Yo no hablo como teólogo porque no lo soy; además, desconfío mucho de los teólogos porque escriben cosas difíciles, cosas que los pobres no comprenden, mientras que yo sé que los pobres comprenden el evangelio y las cosas de Dios. Hablaré como cristiano ordinario que ha tenido la gracia de encontrar a Cristo en los pobres. Este encuentro me ha obligado a leer en una óptica diferente el evangelio y los acontecimientos contemporáneos; me ha obligado a liberarme de toda una cultura teológica que me permitía vivir en un confortable fariseísmo, me ha obligado a cambiar de vida.

Mi propósito puede parecer provocador. Sin embargo, me propongo hablar con la mayor sinceridad, convencido de que la Iglesia es el lugar en donde se busca la verdad y en donde cada uno

debe hablar sin miedo (sin miedo de censuras, de penas canónicas, que no son penas evangélicas), sometiendo sus opiniones personales a la crítica de los demás. Yo no pretendo juzgar a nadie; si alguna vez emito juicios sobre las instituciones eclesiásticas, eso será únicamente sobre las estructuras; en efecto, yo no quiero poner en duda la buena voluntad de nadie en particular; espero que, de todo lo que voy a decir, pueda aparecer mi profundo amor por la Iglesia.

DIOS NO ES IMPARCIAL

Esto precisado, comencemos el tema propiamente dicho. La palabra de la revelación es muy clara. Piénsese en "Bienaventurados vosotros los pobres" (Lc., 6,20); en "La Buena Nueva es anunciada a los pobres" (Is., 61,1 y Lc., 4,18); en "¡Hay de vosotros los ricos!" (Lc., 6,24); en "Es más difícil a un rico entrar en el reino de los cielos que a un camello pasar por el ojo de una aguja" (Mt., 19,24). Leemos en Santiago: "A ver ahora, los ricos, llorad con aullidos por vuestras desgracias inminentes. Vuestra riqueza está podrida y vuestras vestiduras se han apollado; vuestro oro y vuestra pla-

ta se han enmohecido y su moho será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como fuego que habéis atesorado para los días últimos" (Sant., 5,1-3).

No faltan teólogos que intentan vaciar la palabra de Dios con sus distinciones entre "buenos y malos ricos", entre "buenos y malos pobres", entre "pobres en espíritu y aquellos que no lo son". Esas teorías permiten a la Iglesia institución y a las órdenes religiosas, cuyos miembros han hecho voto de pobreza, enriquecerse sin tregua, aumentar su capital y su poder con el fin de "servir al evangelio".

Las gentes de la institución predicán con gusto la paz social, el pluralismo de clases, el buen entendimiento entre ellas, en una palabra, el respeto del orden establecido... Dios no es imparcial, ha tomado partido por el pobre contra el rico, por el débil contra el poderoso, por el ignorante contra el que sabe; me parece, pues, que el cristiano será hombre de clase, o mejor, que no puede no haber una elección de clase, que no puede no estar de lado de los pobres, de los débiles, de los oprimidos, de los explotados.

Este que digo puede parecer que contradice el precepto de la caridad cristiana. ¡Absolutamente, no! El cristiano ama a todos los hombres, pero odia el mal; por consiguiente, odia todas las estructuras de opresión y de explotación. Por eso, el cristiano ama a los ricos, pero amarlos no significa amar sus riquezas y sus propiedades, lo mismo que amar a un enfermo no significa amar su enfermedad. En suma, el amor hacia los ricos debe justamente empujar al cristiano a luchar para liberarlos de sus riquezas, igual que el amor hacia los poderosos debe empujarle a luchar por liberarlos de sus poderes, de manera que ellos también puedan descubrir la inmensa alegría de la condición común, es decir, a fin de que ellos también puedan ser salvados.

LA RIQUEZA ES UN RECHAZO DE DIOS

Podíamos preguntarnos por qué Dios escoge a los pobres y separa a los ricos. Yo pienso que la riqueza por sí misma es ya un rechazo de Dios, del mismo modo que la pobreza es la condición esencial para amar a Dios y a los demás. En efecto, el pobre, en el sentido cristiano del término, es aquel que pone a disposición de los demás todo lo que tiene: su riqueza, sus bienes, su inteligencia, sus talentos, su tiempo; no busca la seguridad en los bienes materiales o en el poder; ha renunciado a toda pretensión de superioridad sobre los demás y, a causa de eso, es capaz de amistad. Sin pobreza, entendida como el reparto total con los demás, no hay igualdad, ni fraternidad, ni amistad...

En la Iglesia, todos los carismas particulares, incluido el de la autoridad, están subordinados a la caridad. En la Iglesia, todo el mundo es profundamente igual; el que ha recibido el carisma de la autoridad no ha recibido un poder de dominación sobre los demás, sino solamente un deber muy especial de servicio; su autoridad tiene límites muy determinados, intocables, que son los del servicio de la caridad y, en particular, del amor hacia los pobres. La autenticidad de la autoridad en el interior de la Iglesia no debe ser apreciada según unos criterios jurídicos, sino según unos criterios



de servicio y de anuncio a los pobres de la Buena Nueva de liberación. A mi parecer, aquél que pretendiese ejercer la autoridad en la Iglesia sin estar realmente al servicio de la comunidad, sin tomar realmente partido por los pobres, sería un falso pastor, un falso profeta, un lobo rapaz que dispersa el rebaño.

DEL AMOR CRISTIANO AL COMPROMISO POLÍTICO

El amor cristiano, si es sincero, se convierte necesariamente también en compromiso político en favor de los pobres. Yo no quiero decir que todos los cristianos deberían llegar a ser profesionales de la política. Sin embargo, estoy seguro de que, frente a las estructuras de opresión, el cristiano, si ama verdaderamente a los otros, no puede quedarse indiferente. El que acepta la injusticia, se hace cómplice de la injusticia.

Ahora bien, nuestras estructuras sociales, basadas en la búsqueda de la ganancia, en la explotación capitalista y no en el respeto y la promoción del hombre, son intrínsecamente malas, anticristianas y antievangelicas; un cristiano no puede absolutamente aceptar la

explotación; inevitablemente llega a encontrarse con los obreros contra el poder económico, con los hombres del tercer mundo contra las potencias colonialistas, en suma, con los oprimidos contra todas las formas de opresión...

EL GRAN PECADO DE LA IGLESIA

Desgraciadamente, muchos obispos y sacerdotes, muchos cristianos, son honrados por los poderosos porque su trabajo es considerado como útil al mantenimiento del orden establecido y contribuye, en último análisis, a la explotación de los pobres y a los sufrimientos infinitos de los pobres.

Pienso que tenemos que tener el valor de reconocer que en la Iglesia, que componemos nosotros, hombres, existe el mal. Combatir ese mal no es falta de amor para con la Iglesia; cuando se ama a alguien, se quiere que sea santo, bello y bueno. Debemos, pues, reconocer que la Iglesia-sistema aparece alienada, es decir, se ha separado de los pobres, que, demasiado frecuentemente, se ha prostituido con los ricos y poderosos.

Las masas de los obreros han desertado de la Iglesia: los pobres no se reconocen ya en el sistema eclesiástico. La causa del divorcio trágico entre la Iglesia-institución y los pobres hay que buscarlo, no en los pobres, sino en la institución que se ha hecho cómplice con los ricos. La Iglesia-institución, aun cuando sus miembros a veces no se dan cuenta, se presenta con frecuencia como una sociedad capitalista y vive, ella también, como todas las sociedades capitalistas, de los sufrimientos, de la sangre de los pobres. La institución eclesiástica, cuando se apoya en el capitalismo, es el mayor obstáculo al anuncio del evangelio. Para clarificar el concepto de institución que no está con los pobres, no me refiero a todos los ensayos, trágicos, realizados y que han dividido a la clase obrera; hemos tenido, opuestos a otros, los sindicatos cristianos, los partidos cristianos, tantas otras cosas cristianas que solamente han servido para dividir a la clase obrera e impedir su trabajo de liberación.

NI LA RIQUEZA NI LA CIENCIA CONVIERTEN AL HOMBRE

Hay que notar que esta situación no causa solamente un daño

inmenso a los pobres, a los cuales el evangelio no es anunciado porque la Iglesia no puede ya alcanzarlos, sino que daña a los mismos ricos. ¿Cuántos pastores, en efecto, se atreverían a maldecir con la misma vehemencia que Cristo (¡Malditos vosotros...) a los patronos de la Fiat, de la Pirelli... etc.? ¿Cuántos pastores, que rehusarían la comunión a los divorciados, la rehusarían a los especuladores inmobiliarios? El silencio de los pastores anima a los ricos a perseverar en su malicia. "¡Malditos los perros mudos!", dice el Señor (Is., 56,10).

Alguien podría pensar: "Bastaría con que la Iglesia emplease bien sus riquezas, los dividendos de sus acciones, para ponerlos al servicio de los pobres, construyendo casas, hospitales..., etc." Por mi parte, no pienso que el poder de Dios pueda manifestarse a través del poder de los hombres. No creo, en efecto, que la perfección de la administración eclesiástica o la ciencia de los teólogos, o la munificencia de las iglesias, de los edificios, de los conventos, hayan podido jamás convertir a un solo hombre.

Lo que puede convertir y salvar al hombre es solamente el poder de la palabra de Dios que se manifiesta en la debilidad y en la pobreza. Dios escoge lo débil para confundir lo fuerte, al ignorante para confundir al que sabe, al pobre para confundir al rico. El único camino para la renovación de la Iglesia, a mi parecer, es el del renunciamiento a todas las seguridades, a todas las riquezas, a todos los medios humanos, y el de la confianza en Dios solo.

Cuando se habla de la riqueza de la Iglesia, hay siempre alguien para responder que la Iglesia tiene necesidad de mucho dinero para sostener su administración, para pagar a los empleados eclesiásticos, para financiar las investigaciones, las misiones..., etc. Hemos llegado al nudo del problema. Preguntémonos: ¿La estructura eclesiástica actual es necesaria para el anuncio del evangelio? ¿Es necesaria la burocracia eclesiástica tal como la conocemos hoy o tal como algunos sueñan reformarla?... A mi parecer —es una opinión y acepto el ser criticado— el sistema eclesiástico actual no debe ser perfeccionado; debe ser abolido en la medida en que se revela un sistema de opresión y de poder.

LA LIBERACION DE LA IGLESIA

Me parece, en efecto, que la peor tentación no es la del dinero, sino la del poder; estimo que el dinero es solamente una forma de poder, la más aparente, la más grosera y, por eso mismo, la menos peligrosa. Frecuentemente, la institución eclesiástica, aunque exaltando la humildad individual, ha favorecido en el plano colectivo el triunfalismo, la sed de prestigio y el culto de las apariencias. Con demasiada frecuencia el primado del amor se ha sustituido por el primado del orden; al respeto de la persona se ha preferido el triunfo de la causa, la razón de la institución y se ha hecho de la obediencia, no sólo la virtud más importante, sino que se la ha cultivado en sus aberraciones reduciéndola a una práctica exterior de actitudes no asimiladas interiormente... La búsqueda del poder, del dominio, del dinero ha transformado con frecuencia la comunidad fraterna querida por Cristo en un sistema autoritario e intolerante, más preocupado por salvar sus propios intereses que por servir a la humanidad y amar y respetar a cada persona.

Ahora, ¿cómo volver a una Iglesia en la que todos sean fundamentalmente iguales, según la palabra del Señor: "Vosotros tenéis un solo maestro, Cristo; vosotros sois todos hermanos (Mc., 23,8)? O bien, ¿cómo liberar a la Iglesia de su alienación que proviene de su trágica rotura con los pobres? (La división más trágica de la Iglesia no es la separación entre católicos, protestantes, ortodoxos, sino la división entre la institución y los pobres).

Yo pienso que no hay más que un camino: la Iglesia tiene que volver a ser la Iglesia de los pobres. Eso no significa que haya que hacer entrar a los pobres en la institución; eso no sólo sería imposible, sino deshonesto. Es la institución misma la que tiene que convertirse a Cristo en los pobres, poniéndose totalmente, sistemáticamente, valientemente, del lado de los pobres. Allí donde los pastores, donde los sacerdotes, han encontrado la fidelidad a Cristo en los pobres —como muchos en Brasil— vemos que la Iglesia ha encontrado la fuerza revolucionaria de los primeros tiempos.

Debemos ser sinceros hasta el final y reconocer que una renovación no puede realizarse por medio de la institución misma, que no duda en oponerse a todos aquellos que quieren cambiarla... Sólo los pobres pueden cambiar a la Iglesia, volver a hacer de la Iglesia una sociedad fraternal; los pobres son los verdaderos protagonistas de la renovación.

TENEMOS QUE HABLAR SIN MIEDO

Yo no he querido reducir el evangelio a una cuestión social; es mucho más. Es el amor de Dios por los demás. Lo que yo digo no es nuevo. Ha sido afirmado ya por el Concilio y por los teólogos, aun antes del Concilio, que nos han hablado de una fe "implícita" y de una fe "explicita". ¿En qué consistiría la fe implícita sino en el servicio de los hermanos? A este respecto leemos en la Carta de Santiago que la fe se reconoce en las obras, es decir, en el amor sincero, efectivo por los otros. Estimo que semejante amor no puede menos de terminar en una lucha contra todas las opresiones del prójimo, contra todas las estructuras de opresión que vienen a nuestro conocimiento. Entonces, ¿qué fe podemos reconocer allí donde uno se resigna a la miseria, a la explotación, a la opresión material y moral de los hermanos?

En fin, yo no he dicho nunca que debamos suprimir al papa y a los obispos. Al contrario, estoy completamente de acuerdo en el hecho de que se debe vivir en comunión con ellos. Pero eso no quiere decir absolutamente que debamos mantener el sistema eclesiástico actualmente en vigor que, entre otras cosas, no es el de los primeros tiempos. El sistema es una cosa histórica, una invención humana que, sin duda alguna, puede y hasta debe ser criticado por los cristianos. En otras palabras, los cristianos no deben aceptar las realidades puramente históricas de la Iglesia como verdades transmitidas por Dios, sino que, por el bien de todos, deben contribuir en la medida que puedan a mejorarlas, a transformarlas. Para ello deseamos que haya libertad de palabra en la Iglesia, y notemos que la libertad de palabra se conquista cuando se habla, cuando se habla sin miedo; nuestro miedo sólo puede impedirnos el ejercitarse esa libertad.



GABRIEL
ZUBIAGA
IMAZ

PREGUNTA A

ENRIQUE
GARCIA
RAMAL



El día 5 de Febrero pasado se celebró en las Cortes Españolas una sesión informativa en la que el Ministro de Relaciones Sindicales, Don Enrique García-Ramal contestó docenas preguntas que le formularon diversos Procuradores en Cortes.

Por su gran interés, recogemos aquí algunas de las preguntas formuladas por Don Gabriel de Zubiaga e Imaiz, Procurador en Cortes de representación familiar por Guipúzcoa, y las contestaciones que nos ha sido posible recoger del Sr. Ministro.

la diablura de las estadísticas

Cada día son más importantes las estadísticas, al menos para ilustrar a los no doctos en todas las materias.

¿Podría el señor Ministro ilustrar a este Procurador con las cifras siguientes?

Número de productores, obreros y técnicos, encarcelados por actividades que, de acuerdo con la vigente ley, han resultado atentatorias a los fines y procedimientos de la Organización Sindical. Interesa la inclusión de los pertenecientes

a Asociaciones, Comisiones, Hermandades, etc., que hayan sido penados por promover, fomentar y participar en actividades que han perturbado la normalidad laboral. Considera este Procurador de gran importancia conocer la suma total de años de privación de libertad que estas penas representan.

En igual consideración a lo anterior, por las opuestas razones, los mismos datos, pero referidos a los empresarios.

El señor Ministro contestó:

• En España, que nosotros sepamos, no hay ningún trabajador ni empresario encarcelado por actividades atentatorias a los fines y procedimientos de la Organización

Sindical. Me parece innecesario recordar al señor Procurador que ma-

nifesta tal interés por el tema que ni en el Código Penal español, ni en ninguna legislación especial, constituye delito las que él denomina actividades atentatorias a los fines y procedimientos de la Organización Sindical.

• Es cierto —siguió diciendo— que el artículo 44 de la Ley Sindical reputa ilícito y declara que será sancionado con arresto a las leyes todo acto de injerencia en el funcionamiento de los Sindicatos y demás entidades sindicales por parte de personas o entidades ajenas a los mismos. En el número dos de dicho artículo se declara que las autoridades públicas se abstendrán de toda intervención que tienda a limitar los derechos y competencias sindicales definidos en la Ley Sindical o a entorpecer su ejercicio legal.

• Puede ocurrir, y de hecho ocurre, que haya trabajadores de las más varias profesiones que cumplan condenas por actos ilícitos sancionados en el título II del Código Penal. El 28 de Noviembre de 1972 el total de trabajadores que se encontraban en esta situación era de 104. Los delitos que se les imputaban o por los que cumplían condena eran los siguientes: por asociación ilícita, 26; por reunión ilegal, ninguno; por desórdenes públicos, ninguno; por propaganda ilegal, 18; por manifestación no pacífica, ninguno; por otros delitos contra la seguridad del Estado —terrorismo, injurias al Jefe del Estado, sedición y rebelión militar—, 60. Estos datos corresponden al 30 de Noviembre de 1972, y responden a información de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias.

Dado el hecho de que ningún trabajador o empresario está privado de libertad por actividades que hayan resultado atentatorias a los fines y procedimientos de la Organización Sindical, no es posible darle al señor Procurador la suma total de años de privación de libertad que estas penas representan.

• Consideramos necesario aclarar a los señores miembros de la Comisión que el delito de asociación ilegal o el de reunión o manifestación no pacífica, solamente se produce cuando no se respetan las disposiciones legales en la constitución de asociaciones y en el ejercicio del derecho de reunión. Los requisitos establecidos por la Ley Sindical y disposiciones complementarias respecto a las asociaciones y reuniones profesionales consisten en que los trabajadores, técnicos y empresarios puedan reunirse con relativa facilidad, sin que en ningún caso el ejercicio de la libertad de reunión o asociación quede subordinado a criterios gubernativos; por otra parte, los preceptos penales constituyen una salvaguarda que, en la actualidad, como en otros tiem-

pos, se aplica a todos los ámbitos de la convivencia colectiva.

despido de trabajadores

Cada día son más frecuentes los despodos de trabajadores, bien en forma individual, bien en forma colectiva. Los expedientes de crisis, total o parcial, se repiten y están en el ánimo de muchos trabajadores que estos expedientes se inclinan en muchos casos con el exclusivo fin de facilitar los despodos. En realidad, estos expedientes constituyen o se convierten en armas, a veces en manos de empresarios poco scrupulosos, sin contrapartida, sin que a los trabajadores se les facilite otra, al menos de eficacia positiva.

• ¿Existe intención de legislar específicamente sobre materia de conflictos colectivos?

• Se considerará la posibilidad de que el derecho de huelga sea reconocido, en defensa del trabajador, bien con carácter general o en casos concretos y definidos?

• Está, por el contrario, señor Ministro, descartada en toda ocasión,

y ante cualquier eventualidad, en los proyectos o estudios, en el supuesto de que los hubiere?

sindicalismo internacional

El informe que en su día elaboró el Grupo de Estudio de la O.I.T. sobre el Sindicalismo en España, en su párrafo 34 señala que el entonces denominado Consejo Nacional de Empresarios, actualmente Unión General de Empresarios, viene afiliado y perteneciendo a la O.I.E. (Organización Internacional de Empresarios).

• Podría explicar el señor Ministro por qué de un modo análogo la antigua Sección Social, hoy Unión General de Trabajadores y Técnicos, no pertenece a ninguna de las Internacionales Sindicales Obreras?

• No cree el señor Ministro que precisamente en razón de los millones de los trabajadores emigrados sería del mayor interés que en su caso la Unión General de Trabajadores y Técnicos pudiera afiliarse a alguna de las Internacionales Obreras Sindicales?

• ¿Qué dificultades existen e impiden que la Unión General de Tra-

bajadores y Técnicos pueda afiliarse a estas Internacionales o, por el contrario, tienen abierto el camino para poder hacerlo?

¿La situación en cuanto a esta afiliación sindical internacional de empresarios y trabajadores no constituye una evidente discriminación en contra de los trabajadores y a favor de los empresarios?

Con respecto a las relaciones de España con la O.I.T., el señor García-Ramal comenzó recordando que España ingresó en la O.I.T. en 1919, y reingresó en dicha organización en 1956. En los años transcurridos desde entonces, los representantes españoles, lo mismo los del Gobierno que los de las organizaciones de empresarios y trabajadores, han venido realizando una muy positiva labor, añadiendo que España se encuentra en línea de actuación concordante con la O.I.T., como lo prueba que tiene ratificados hasta el momento 96 convenios de los 136 que han sido suscritos por la Organización, lo que significa que somos el primer país en el concierto de las naciones por el número de convenios ratificados.

Todos los años son presentados a la Conferencia que se celebra en junio en Ginebra, proyectos de resolución, normalmente suscritos por los representantes de las grandes centrales obreras, y en las que se desata la más vulgar, por habitual, literatura contra España, en base a que no tenemos ratificado el famoso convenio 87 sobre libertad sindical. Año tras año esos proyectos de resolución tratan más bien que de la aplicación de los principios de la O.I.T. de la peculiar interpretación que a esos principios dan sus firmantes.

«Es decir —prosiguió— toda una batalla, orquestada desde centrales obreras de tipo internacional, no pocas veces de clara raíz marxista, que, aprovechando el marco de la O.I.T. y la publicidad que a sus anuales conferencias acompaña, combinan sus ataques a España, que, en otro tiempo lo fueron con las armas en la mano. Eso no es todo. El buen sentido de los que se niegan a politizar la O.I.T. se impone, y año tras año, o la resolución queda, tras la consabida y dura batalla, fuera del orden del día, o languidece comité tras comité, o sesión tras sesión. La verdad es que ni una sola vez los órganos rectores de la O.I.T. pronunciaron un veredicto contra España.»

Siguió diciendo que en la O.I.T., como organismo tripartito, participa un grupo de representantes de

los Gobiernos, la organización de los empresarios (O.I.E.) y, con un estatuto especial, las organizaciones internacionales de trabajadores, cada uno de cuyos grupos actúan con absoluta independencia, y no sólo actúan, sino que son celosísimos de ella.

«Por eso —prosiguió— no se debe hablar nunca de una posición global de la O.I.T.; se nos ataca en la O.I.T., pero no se nos ataca por la O.I.T. Seamos celosos de esta distinción, porque no sólo centra el problema, sino que es de justicia para quienes siendo tan miembros de la O.I.T. como los atacantes no sólo se abstienen de ello, sino que en no pocos casos han sido ardientes defensores de las razones de nuestra Patria.»

Añadió luego que las relaciones de nuestro Consejo de Empresarios con la O.I.E. son de la máxima cordialidad, de lo que es claro exponente la elección de don Manuel Conde Bandrés, presidente de nuestro Consejo Nacional de Empresarios, como miembro representante de la O.I.E. en el Consejo de Administración de la O.I.T. Pero lo que ocurre con las organizaciones de empresarios no ocurre con las de trabajadores. Los contactos que los representantes de las organizaciones de trabajadores españoles en la O.I.T. han venido manteniendo con los dirigentes de las principales centrales obreras tropiezan con la dificultad que suscita la prevención que hacia España manifiestan algunas de esas internacionales. Estas son, como saben los señores procuradores, la Federación Mundial (F.S.N.), con sede en Praga, de inspiración comunista; la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.), con sede en Bruselas, de inspiración socialista, de la que hubieron de salirse, por estas circunstancias, las organizaciones de trabajadores de los Estados Unidos, y la Confederación Mundial del Trabajo (M.M.T.), también con sede en Bruselas, y que en otros tiempos se declaró de inspiración cristiana.

«Para terminar con este tema sólo me resta señalar que es triste, muy triste, que la generosa entrega de los dirigentes obreros españoles y la efectividad de nuestras organizaciones de trabajadores no encuentren el debido reconocimiento y se sacrifique a prejuicios políticos, que no en balde algunos de los más influyentes dirigentes de dichas organizaciones internacionales y de algunas nacionales estuvieron en nuestra guerra, participaron en las brigadas internacionales y se siguen considerando derrotados por Franco.»

la cena de los «populares» de «Pueblo»

Las cenas políticas, organizadas para contraste de pareceres por el Centro de Estudios de Problemas Contemporáneos, han sido duramente criticadas y censuradas desde las páginas del vespertino sindical «Pueblo». Se ha llegado hasta parar mientes en el coste del menú, que ascendía a 600 pesetas. Sin embargo, en aquellas cenas, los comensales pagaban, como vulgarmente se dice, «a escote».

Como es corriente detectar la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio, «Pueblo», periódico de información sindical, que no se autofinancia y para cuyo rodaje se aplican fondos de la Organización Sindical, que son, por tanto, de trabajadores y empresarios, y a los que, en última instancia, se les podría dar otro destino, ha organizado recientemente, a su costa, la más fabulosa cena política, aunque el objetivo de ésta no fuera el constitucional contraste de pareceres y sí el culto más o menos personal. Los invitados del director (no creemos que quien invitara fuera el Ministro de Relaciones Sindicales) pasaron de 800, y además de un excelente menú se obsequió a los asistentes con barra libre abierta hasta las cuatro de la mañana y espectáculos de valía. Y de coste. El final fue una especie de juerga flamenca.

A la vista de lo anterior, preguntamos:

Primero. ¿A cuánto ascendió el importe total de la cena de los llamados populares de «Pueblo»?

Segundo. ¿Cómo y dónde se contabiliza este gasto?

Tercero. ¿Es propio de un periódico de información sindical este despendio?

Cuarto. En el supuesto de que lo sea —y que negamos—, ¿no tiene la sensibilidad de los sindicatos que han de conformarse con el salario mínimo y del que incluso se le detraen unos céntimos para estos efluvios?

Quinto. ¿Piensa el Ministro tomar cartas en el asunto para evitar estos abusos?

notas reticentes

ESCRIBE: josep carles clemente

agoreros, pesimistas, tullidos y demás

El carlista es un hombre que ha ganado batallas pero ha perdido todas las guerras en que ha intervenido. Está curtido en el infarto. No es, salvo honrosas excepciones, un hombre dado a la euforia, a la alegría desenfrenada ni al triunfalismo. En sus propias carnes ha tenido que sufrir un sin fin de engaños, traiciones y «abrazos».

Todo esto se da en mayor medida —por no decir en toda— en el escalón intermedio, en los jefes. La base o el pueblo y la Dinastía siempre se han mantenido firmes en la esperanza. Nos dan constantemente ejemplos de fortaleza y de fe.

Las razones de estos desánimos pueden tener varias causas. Por ejemplo: cuando se ven desasistidos en su labor, cuando la línea ideológica y la política no coincide con sus intereses particulares o cuando la presión social de su entorno les es cada vez más agobiante. Entonces es cuando surgen palabras como las siguientes: «¡Esto se acaba!», «¡Esto no es ni ha sido carlismo: es marxismo!», «¡Así no vamos a ninguna parte!», «Yo me voy a casa, para seguir siendo leal», «El futuro es nuestro», etc., etc.

Lo que realmente expresan estas personas es el reconocimiento de un fracaso rotundo en su gestión política. Su incapacidad para mantenerse en la realidad diaria. Su escasa voluntad de entendimiento hacia una evolución a todos lados necesaria. Su falta de flexibilidad ante la opinión distinta de otros correligionarios suyos. Su nula vocación democrática. Y, en fin, expresan con esta actitud pesimista, una escasez de dotes de mando en los momentos difíciles en que vivimos.

Quizá el error se encuentre en sus jefes superiores que no supieron elegir para los puestos de responsabilidad a personas idóneas, a hombres inasequibles al desallenamiento, como dirían ciertos románticos trasnochados. Esté visto y comprobado que el mejor líder es aquel que sale de la propia base o el in-

tellectual desclasado. Es el que mejor entiende los problemas de su pueblo y es el que demuestra ser más evolucionado ideológicamente y más leal a la Dinastía que nadie.

No es que estos líderes sean perfectos ni mucho menos. También tienen sus defectos. Pecan algunas veces de totalitarismo o cesarismo: «los que no están con nosotros, están en contra», no hay término medio. Hay que cesar —dicen— a los que impiden el diálogo Dinastía-Pueblo. Hay que hacer dimitir, a las buenas o a las malas, a los que cortan o tergiversan nuestro pensamiento popular. Esta actitud —aunque no del todo descarrilada— tampoco es totalmente correcta.

El diálogo debe existir a todos los niveles. De abajo a arriba y de arriba a abajo. Nuestra concepción democrática así lo previene. Para este diálogo hay cauces: las asambleas populares a nivel local, comarcal, provincial y regional, que en su día desembocarán en el Congreso del Pueblo Carlista. Allí, precisamente allí, es donde se pueden y deben ventilar todas las cuestiones ideológicas y políticas. El Congreso, soberano en este sentido, se

presenta como una auténtica aula de convivencia y de participación popular. Su veredicto será sancionado por el Rey. Una vez cumplidas estas premisas —pronunciamiento y sanción— no hay otra línea ideológica que la emitida y aprobada por el Congreso. Y todos la deben aceptar. Todo lo demás serán opiniones particulares, vengan de donde vengan.

Los pesimistas y los agoreros sólo sirven para ir a Montejurra, para asistir a banquetes o para participar en los diversos actos que convoca la organización. Pero no valen para la política. Los tullidos políticos no sirven para la actuación de todos los días del año. Sobran domingueros para esta acción.

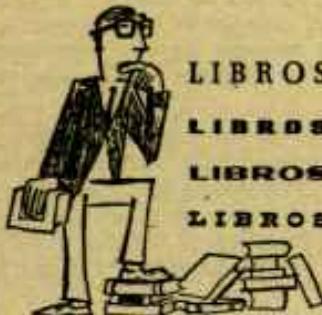
Los que dicen que «el futuro es nuestro» no expresan otra cosa que su impotencia actual. Lo que debe interesarnos es que el presente sea nuestro. El futuro es algo abstracto y vago. Nadie sabe lo que puede pasar en el futuro. Sólo a través del presente podremos proyectarnos hacia él.

¡Pues a por ello!

¿veto a un conferenciente carlista?

El Colegio Mayor «Javier» de la Universidad de Málaga venía celebrando un seminario de estudios sobre problemas de actualidad, por donde habían pasado diversos oradores, entre ellos Carlos Zayas, de tendencia socialista, y un demócrata cristiano. Las charlas se habían desarrollado normalmente dentro de un clima de diálogo y ordenada discusión. Para el día 12 del pa-

sado mes de febrero se había anunciado la participación en dicho seminario de Santiago Coello Cuadrado, abogado y carlista militante, que pensaba tratar el tema de la problemática futura y la postura del Carlismo ante ella. Sin embargo, no pudo celebrarse la charla, ya que fue suspendida por la autoridad competente.



EL IMPERIALISMO. George Lichtheim, Traducido por Fernando Santos Fontela, El Libro de bolsillo, Sección Humanidades, Alianza Editorial, Madrid, 1972, 199 páginas.

Se trata de un análisis descriptivo sobre el imperialismo: un fenómeno de relación entre una potencia que domina o controla y quienes se encuentran sometidos a su poder. ¿Cómo se define esta relación? Los criterios empleados varían insensiblemente, según las escuelas y las ideologías. Esta confusión conceptual, que abarca un tema tan frondoso como el de todos los colonialismos históricos, tanto los anteriores a nuestro tiempo como los circunscritos a una determinada etapa del desarrollo capitalista, merecía ser examinado por un profundo conocedor de las ideas socialistas, como es George Lichtheim.

Su análisis le lleva a mostrar la enorme complejidad de la cuestión que desborda los esquemas simplistas al uso. Los recientes acontecimientos a nivel internacional, sobre todo la rivalidad surgida y la relación triangular surgida entre la relación triangular entre ambas y la superpotencia USA provocan una nueva perspectiva; perspectiva que parece coincidir con la nueva dicotomía Norte-Sur que sirve para situar el enclave de los países desarrollados frente al tercer mundo.

LA SOCIEDAD ADQUISITIVA. R. H. Tawney, Traducido por Magdalena de Ferdinand, El Libro de Bolsillo, Sección Humanidades, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1972, 209 páginas.

Este libro es un análisis certero del sistema capitalista. Aunque escrito en 1921, sus puntos de vista mantienen una asombrosa actualidad. El fundamento de la sociedad capitalista, dice el autor, «estriba no en las funciones, sino en los de-

rechos; y en que estos derechos no se pueden deducir del desempeño de las funciones, sino que el individuo viene al mundo equipado con el derecho a la libre disposición de su propiedad y a la búsqueda de su interés económico, siendo tales derechos anteriores a —e independientes de— cualquier servicio que pueda prestar».

Es decir, «tales derechos son, en sentido estricto, privilegios. Pues la definición de un privilegio es un derecho al que no corresponde ninguna función». «De esta manera, el privilegio que debía haber sido exorcizado por el evangelio de 1789, vuelve bajo un nuevo aspecto: ahora no es ya el resultado de derechos legales designados que impiden el ejercicio natural de los poderes manuales e intelectuales iguales, sino la consecuencia de poderes designados resultantes del ejercicio de iguales derechos en un mundo en el que la propiedad, los bienes heredados y el aparato de las instituciones de clase han hecho desiguales las oportunidades».

Esta sociedad se llama «adquisitiva», «porque toda su tendencia, interés y preocupación es fomentar la adquisición de la riqueza». Las consecuencias irrationales e injustas son las que padecemos cotidianamente: «no hay una sociedad, sino dos que conviven en tranquila yuxtaposición, pero que son dos mundos totalmente distintos en espíritu, ideales y en intereses económicos. Una sociedad es la sociedad de los que viven del trabajo, sea cual sea su oficio o profesión; la otra es la sociedad que vive de la primera. Esta segunda sociedad no puede exigir los sacrificios o la lealtad de la primera, pues no tiene ningún derecho que resista una mínima inspección».

La solución está en la vía socializadora que supere de hecho la posibilidad de toda propiedad que no corresponda a una función. Porque «nadie... puede mantener ya la ilusión de que el consumidor está protegido por la rivalidad entre los productores. Se trata, cada vez más, de tener que elegir, no entre competencia y monopolio, sino entre un monopolio irresponsable y privado y un monopolio responsable y público».

Para lograr esa responsabilidad en la socialización R. H. Tawney se inclina por una estructura descentralizada de la misma.

Pedro José Zabala

J. Nyerere
**SOCIALISMO,
DEMOCRACIA
Y UNIDAD**

35 serie R

SOCIALISMO, DEMOCRACIA Y UNIDAD. J. Nyerere, Editorial Zero, Col. Lee y discute, Serie R, Madrid, 1972, 101 páginas.

Julius Nyerere, presidente de Tanzania, es una figura relevante en la escena política africana por su aportación como hombre de acción y como pensador. En él la acción y el pensamiento son algo indisolublemente unido. De ahí su interés en educar al pueblo más allá de un interés inmediato material, sin olvidar por ello el desarrollo económico.

Se pregunta Nyerere si es posible un socialismo africano fuera del campo marxista leninista. Y es que a menudo el socialismo africano presenta sus valores autóctonos tan diluidos y dulcificados que casi no se pueden separar de los «importados». El autor afirma que el socialismo, como la democracia, no es algo ajeno al africano. En la vida africana tradicional se encuentra un espíritu, unos valores y unas instituciones más que suficientes para implantar realmente el socialismo en África, con tal de que estos elementos del cuadro tribal sean transferidos a la escala más amplia de la nación moderna.

un gran momento en la vida de García Hortelano

**Josep M. Sabater
ha leido**

EL GRAN MOMENTO DE MARY TRIBUNE, de Juan García Hortelano. Barral Editores. Hispánica Nova 60 y 61. Dos volúmenes de 410 y 403 páginas respectivamente. Barcelona, 1972.

Cuando este artículo vea la luz, el otoño de la narrativa española estará languideciendo. Hablar de un balance es todavía prematuro. Para quien quiera hacerlo, ahí quedan varias novelas; unas, las menos, buenas, y el resto sólo son mediocridades. Quedan también en la palestra los nuevos novelistas, pocos en definitiva; su posterior producción tendrá que confirmar su valía o su incompetencia.

De los nuevos títulos, más que autores, que han aparecido en el otoño de la narrativa española, «El gran momento de Mary Tribune», ocupa un lugar primordial. Su autor, Juan García Hortelano, no es un «novísimo» sino, un novelista conocido. Nació en 1928. Ha publicado dos novelas: «Nuevas amistades», Premio Biblioteca Breve 1959 y «Tormenta de verano», Premio «Prix Formentor» 1962. Esta última es una de las novelas españolas contemporáneas más traducidas, ya que pasan de catorce los idiomas en que se ha publicado. En 1967 publicó una colección de relatos, «Gentes de Madrid».

El gran momento de Mary Tribune, con más de ochocientas páginas, es una novela muy elaborada, escrita entre 1964 y 1972. Narra los acontecimientos que se suceden en un círculo de la burguesía madrileña, próxima a su última juventud, a partir de la injerencia de una mujer, Mary Tribune. Este círculo ha conocido todas las experiencias y sensaciones que la burguesía nacional puede permitirse; hay, pues, una falta de motivación y de interés vital. Ello les lleva a la necesidad y a la obsesión de beber y hacer el amor.

El erotismo es un tema muy desgastado en el panorama de la novela. La bebida es un recurso temático poco utilizado y que bien merece un poco de atención. Un alcohólico, en estado de semi-embriaguez, es el narrador y personaje central; como todos los burgueses, tiene el sentido del gusto muy desarrollado, y no consume cualquier clase de bebida. Esto contrasta con el abandono y la inhibición ante problemas que, más o menos objetivamente, tienen una mayor importancia. El alcoholismo y la ironía marcan el tono de la narración. No es una ironía fácil y gratuita sino, al contrario, premeditada, trabajada y comedida. Uno de los recursos irónicos que utiliza García Hortelano es la formación de ciertos sobrenombres para los personajes secundarios. Se forman a partir del nombre propio y de lo que, en cada momento determinado de la narración, estén haciendo («Guadarramo», «Guadapájaro del bosque», «Guadaculodeseda», ...).

La prosa de García Hortelano es densa, específica, puntualizada hasta el mínimo detalle, con referencias y opiniones culturales de todo tipo, que dan una gran riqueza a la novela, desde la TVE y la «gauche divine», hasta «el Jarama» de Sánchez Félez y el cine de vanguardia.

El personaje central está perfectamente conseguido y definido; no así el resto de los personajes que giran en torno a él de una forma excesiva. Ninguno de ellos queda, al menos, someramente perfilado; ni siquiera Mary Tribune, que no pasa de ser el «leitmotiv» de la novela. De los personajes secundarios sólo quedan definidos dos «charcas», que se acercan más al es-

JUAN GARCÍA HORTELANO
**EL GRAN
MOMENTO DE
MARY TRIBUNE**
BARRAL EDITORES

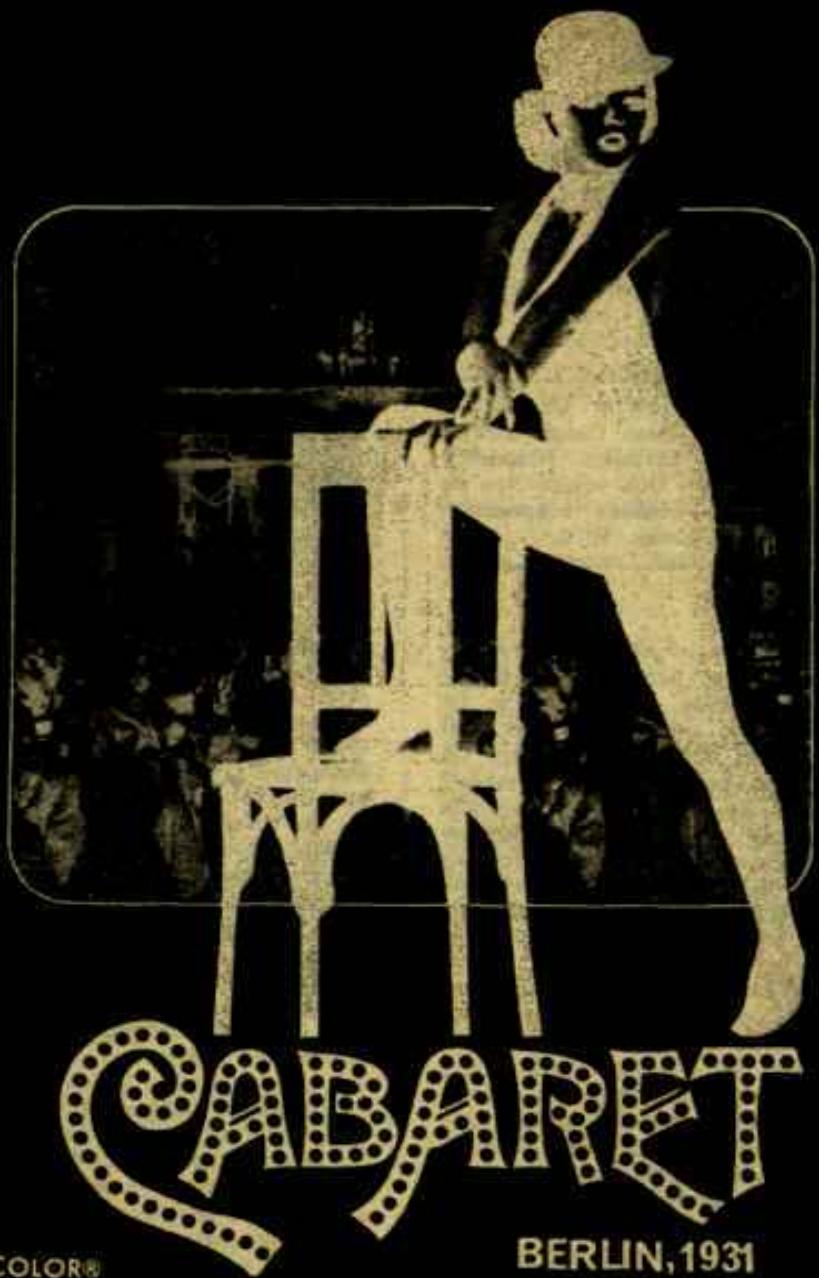


tereotipo que a un personaje original.

En la primera parte, casi sesenta páginas, la prosa se halla sumergida en alcohol, y todo se sucede ininterrumpidamente. Uno de los aciertos que ha conseguido García Hortelano ha consistido en que la novela sea narrada por un alcohólico, con todas las secuelas que lleva consigo: alucinaciones, apariciones, excitación, etc.; que llevado a la narrativa se traduce en: incongruencias, vacíos narrativos, lenguaje ininteligible, etc. Este puede ser, quizás, uno de los motivos por los cuales la novela carece de capítulos, aunque puedan servir de referencia fragmentos de obras de Proust, Dante, Jean-Paul Sartre, Julio Cortázar, y lo más representativo de la literatura universal. Estos fragmentos se insertan a lo largo de toda la novela.

Algunos críticos afirmaron que la técnica utilizada por García Hortelano, en sus anteriores novelas, había agotado sus posibilidades. Los críticos confirmaban sus opiniones en el silencio que ha mantenido durante estos diez últimos años. La crítica, por esta vez, se ha equivocado. García Hortelano, aunque renovado, ha escrito una de las mejores novelas de la posguerra.

No sé qué interés puede tener el publicar estas notas al cabo de algunos meses de aparecida la obra. Circunstancias ajenas, como se suele decir en estos casos, me han obligado a ello. Pese a todo, pienso que la importancia del «gran momento de Mary Tribune» bien merece que se le dedique un poco de atención, aunque sea con retraso.



TECHNICOLOR®

de
bob fosse

El Cabaret era una institución tradicional en la Alemania de 1931. Era el centro de atracción para todo tipo de gentes que, deseosas de olvidar sus problemas, buscaban un poco de evasión en un mundo de música, fantasía y amor. El Cabaret en la Alemania de 1931, y aún en la actual, representaba entonces lo que, para muchos hoy representa la televisión o el fútbol: un escape de la realidad, un refugio en un mundo donde todo se presenta al gusto de uno y donde uno se siente cómodo, sin preocupaciones.

En 1931, Christopher Isherwood, un inglés recién licenciado en Cambridge, marcha a Berlín a desarrollar sus estudios de alemán, a conocer nuevas gentes, nuevos ambientes, a vivir... Fruto de su experiencia vital será su libro «Adiós a Berlín», del que John Van Druten escribió una comedia y de la cual se hizo un musical para Broadway. Hace un par de años Bob Fosse (el autor de «Sweet charity») comenzó a llevar la comedia al cine. El resultado fue la película que hoy nos ocupa: «Cabaret» inserta, para muchos, dentro del género musical.

REALIDAD Y FICCIÓN

En la película de Fosse se advierten dos tramas fundamentales, muy marcadas, que se entrecruzan constantemente. Por un lado tenemos el *ambiente real*, que es el ambiente de la Alemania de 1931. Es el ambiente bucólico, optimista, cómodo y progresivo de un pueblo que ha resurgido de las cenizas de la I Guerra Mundial y que, por ello, mira las cosas con optimismo, despreocupadamente. Bob Fosse retrata este ambiente real a través de sus principales personajes. Unas veces a través del personaje de Isherwood (Michael York), otras a través del de la chica del Cabaret (Lizza Minelli). Ambos, en su relación, constituyen la trama argumental o sentimental del film: un amor que nace pero que no llega a cristalizar por diversos motivos. Lizza Minelli es la chica del Cabaret, deslumbrante en la escena, omnipotente a la hora de interpretar sus canciones, rutilante entre los focos y la música de la sala. Pero fuera de su trabajo sólo será una chica caprichosa, frívola, indefensa y débil, y, por ello, inconsciente y despreocupada de lo que sucede a su alrededor. Será, sólo, una especie de juguete que seguirá los pasos que le marque un destino que ella no ha contribuido a

elaborar. Será el personaje símbolo de todo un pueblo que, indefenso y vacilante, se refugiará entre las candilejas alegres y deslumbrantes de un mundo de egoismos y de evasión que causará su propia destrucción.

Bob Fosse hace hincapié en el personaje de Sally como representativa de todo el pueblo alemán (a pesar de que ella sea americana) y como símbolo de la situación que atraviesa Alemania en los años treinta. Efectivamente, Fosse describe ese mundo real al que antes aludimos a través de sus personajes. Nos muestra la realidad como *lo exterior* al Cabaret. Es una realidad brillante, colorista, fotografiada en días de sol, verdes y radiantes. Una Alemania despreocupada, habitada por gentes que sólo piensan en evadirse de su realidad negándose a abrir los ojos a lo que está sucediendo. Junto a los verdes prados, junto al ritmo alegre y trepidante, unos hombres, con la cruz gamada al brazo, reparten la propaganda de su partido ante la total indiferencia de los que por allí transitan. Quien hace alguna observación (el dueño del Cabaret, Isherwood) es brutalmente golpeado en un callejón oscuro, sin que nadie lo vea.

Fuera, todo sigue igual: se reparten octavillas que la gente leerá, se cantan canciones racistas que la gente coreará, se prepara inconscientemente a todo un pueblo a que se embarque en la mayor catástrofe que ha asolado a la humanidad: el fascismo y la II Guerra Mundial.

El otro aspecto del film se centra en el Cabaret. El Cabaret es la *ficción*, es la evasión, es el sitio donde la gente va a olvidarse de sus propios pensamientos. Pero Bob Fosse no utiliza al Cabaret para esto, sino que invierte su papel por completo. El Cabaret, la farsa, será presentado de un modo oscuro, a base de contraluces, con un público difuminado entre la iluminación indirecta y el humo, de un modo, todo ello, casi tétrico. Ya que el Cabaret no es la farsa, ni la ficción. El Cabaret es la realidad real. Es lo que está pasando afuera puesto al descubierto.

A través del Cabaret, principalmente del personaje del maestro de ceremonias (Joel Grey), Bob Fosse trata de explicar, de demostrar lo que afuera se está ocultando. De modo que a cada escena importante del exterior sigue siempre otra escena del Cabaret en la que se interpreta (mediante canciones) lo que aca-

ba de ocurrir. A través de las canciones de Joel Grey, Fosse explica los *por qué* de lo que está sucediendo a fuera o de lo que va a suceder: la soledad del hombre, la exaltación racista y nacionalista contra los judíos, la obsesión y el culto por el dinero y el sexo, la conciencia generalizada de que el mundo es un Cabaret, la estúpida obsesión por el orden y la paz económica, etc.

A través del Cabaret veremos la realidad. Y la veremos oscura, triste y melodramática porque la *realidad real* es así. La realidad exterior, colorista, limpia y bucólica será sólo una falsa realidad, será la misma negación de la realidad, de una realidad que desagrada y se trata de ocultar por todos los medios. La realidad se trueca en ficción y la ficción en realidad.

EL MANANA ME PERTENECE

Estamos en un verde campo de la Baja Baviera donde numerosos alemanes van a descansar. En un merendero, unas cien personas gozan de la sosegada paz del aire puro, los verdes prados y del descanso reparador. En primer plano un niño, un auténtico representante de la raza aria (que parece salido de los carteles de propaganda de Hitler) entona una poética baileada en la que canta las bellezas naturales de los campos, las flores, los ríos de agua cristalina y los perfumes de la montaña. Una perfecta canción bucólica, romántica, sensiblera e inofensiva. Planos de gente que escucha con rostro indiferente y despreocupado. Primer plano del niño que habla de que «el mañana me pertenece», que cambia la canción bucólica por un himno fascista, que deja de cantar a los prados y a las flores para cantar las grandezas de su «Oh patria, oh patria, oh patria», que habla de que el mañana no le pertenece a él sino a todo su pueblo, a todo el pueblo alemán que está llamado a regir los destinos del mundo.

La cámara retrocede y aparece el niño vestido de fascista con la cruz gamada al brazo y los emblemas imperiales al pecho. Plano de dos camareros que corean su himno. Plano de unas chicas que hacen lo mismo. El niño levanta el brazo y extiende la palma de la mano. La música aumenta. El público se levanta, canta, levanta el brazo. Su rostro, antes indiferente, se ilumina. Todos corean la canción. Sólo un viejo permanece sentado llevándose las manos a la cabeza como quien dice: ¡otra vez..., como quien

ve lo que va a ocurrir. Plano final de la secuencia: el merendero, antes apacible y bucólico, se ha convertido en un hervidero de brazos en alto, de patriotismo desaforado, de fascismo, de racismo iluminista. En unos cuantos planos, todo el proceso del engatusamiento de todo un pueblo desprevenido, conformista y alienado que emprende, de nuevo la tarea de querer implantar las águilas imperiales alemanas por todo el orbe sin ni siquiera meditar un momento su decisión.

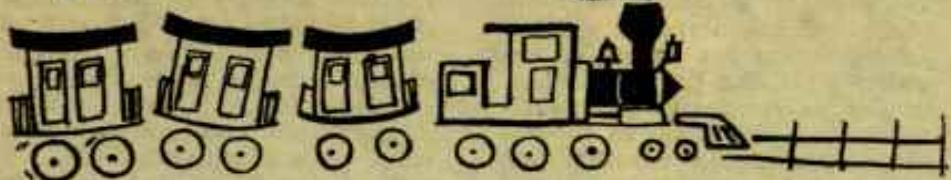
En esta escena del film, Bob Fosse patentiza, a través de la imagen y la música, el resumen de lo que es CABARET: un testimonio histórico en el que se describen algunas de las causas por las que el pueblo alemán se embarcó en la década de los treinta en la aventura del nacionalsocialismo: abulia, comodidad, evasiónismo, indiferencia, ausencia por completo de espíritu y de reflexión: terreno abonado para el engatusamiento y la captación política.

No quiere ser CABARET un testimonio total sobre el nacionalsocialismo, pues no trata los factores económicos y estructurales que lo ascendieron al poder. CABARET quiere reflejar, a través de la música, ese incomprendible hecho de que todo un pueblo siguiese como un solo hombre, casi, el camino trazado por los magnates de la economía a través del dirigismo político de Hitler.

CABARET es un musical, un fabuloso musical. Pero, sobre todo, es una película política. Quien vaya a ver CABARET con el propósito de buscar en el film un poco de alegría y evasión (al estilo de los musicales anteriores) saldrá más que defraudado. Pues CABARET es una película amarga como la realidad que retrata, es una llamada, con base en la historia, a que, por mucho que tratemos de olvidar y evadirnos de nuestra realidad, esa realidad mostrará su verdadera faz y arrastrará consigo a todos los que quieran ocultársela a sí mismos.

Mezcla dialéctica de la pureza con la destructividad más soterrada, de la farsa con la realidad, interrogante de hasta dónde llega la realidad y hasta dónde de la ficción. CABARET es, además de una obra maestra, una película que debe verse y meditarse muy, muy seriamente.

HUMOR



I BIENAL DE ARTE POLITICO

1º PREMIO

PIE DE APERTURISTA DISECADO



DOS LIBROS DEL MAXIMO INTERES



"EL PRISIONERO DE DACHAU"

Por Ignacio Romero Raízabal

Impresionante relato de los padecimientos de don Javier de Borbón Parma en un campo de concentración nazi.



"JUSTICIA Y LIBERTAD"

Por Raimundo de Miguel.

Documentado estudio de ideología carlista.

Precio de ambas obras, para nuestros lectores: 100 pesetas cada una.

Pedidos a los autores o a «GRAFICAS MOLA», SCI, Fray Juan Regla, 3. - Zaragoza.



Domicilio Social:

Vía Roma, 45

PALMA DE MALLORCA

Modalidades de seguro que practica

VIDA - ROBO - INCENDIOS - CRISTALES

TRANSPORTES

(MARITIMO - AEREO - TERRESTRE)

CINEMATOGRAFIA - INC. DE COSECHAS

PERDIDA DE BENEFICIOS - PEDRISCO

ACCIDENTES INDIVIDUALES - VEHICULOS

COMBINADO DE INCENDIO Y ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL DE EMPRESAS

RESPONSABILIDAD CIVIL DE VEHICULOS

Delegación regional para Aragón

AVDA. DE LA INDEPENDENCIA, 5, PRAL.

ZARAGOZA

SUCURSALES Y DELEGACIONES

EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE ESPAÑA